RENDIRSE A LA OBLIGACION.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE CORDOVA, y Figueroa, Cavalleros de la Orden de Alcantara, y Calatrava.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Federico. *Margarita.* *Carlos, Duque de Borgoña.* *Don Juan.*
Don Fernando. *Porcia.* *Alberto viejo.* *Muſicos.*
Chichon, gracioſo. *Principe Enrique.* *Belardo Jardinero.* *Dos pilotos.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de tempeſtad, y dentro Don Fernando.

D. *Fern.* Ata en eſtos verdes troncos
los cavallos, y buſquemos
donde ampararnos, Chichon,
de la tempeſtad.

Salen Don Fernando, y Chichon.

Chich. Reniego
de las nubes, que aſsi arrojan,
preñadas de horror, y miedo,
mares de agua, y de granizo;
grande año de taberneros,
ſi eſto ha caido en Madrid.

Fern. Dexa la chanza, y buſquemos
ſi por aqueſtos contornos
alguna Cabaña, ò Pueblo
aſſegura nueſtras vidas:
camina, pues.

Chich. Yo rezelo,
ſeñor, que has perdido el juyzio,
pues no adviertes que nos vemos
ſin guia, norte, ò camino,
perdidos entre lo eſpeſo
deſte enmarañado boſque,
en vn Pais Eſtrangero,
de quien el rumbo ignoramos,
de noche yà ſin aliento
los cavallos; y aſsi en tanto
que ceſſa el agua, podemos
debaxo de eſtas encinas.

Fern. Aguarda, que à los reflexos
de aquel relampago he viſto,
ſi no me engaño, vn ſobervio,
vn ſumptuoſo edificio,
que deſmoronado à trechos,
vivo exemplo de los dias,
caduco padron del tiempo,
puede ampararnos.

Chic. Bien dizes,
que à la luz de otro Luzero
desleido, de quien tienen
ſu noble origen los truenos,
le he viſto yo. *Fer.* Pues Chichon
ſigue mis paſſos. *Chi.* El perro

de Tobias, y San Roque
nos sigue. *Fer.* Y lo que veo
hemos llegado à sus puertas,
digo à su entrada, supuesto
que solo el quicio dà señas
de que las huvo. *Chi.* Santelmo,
y que boca tan obscura,
parece dama del tiempo,
que â puro pedir, los dientes
se le han caido. *Fer.* Sigueme, pues.

Entranse, y salen por otra parte.

Chi. Yà te sigo,
mas si hablo verdad, yo llevo
vn miedo como vna casa.
Fern. Pues de què tienes el miedo
yendo conmigo? *Chi.* Ya sabes
que desde tamaño temo
las cosas de la otra vida,
y en estos casares viejos
suele aver duendes, fantasmas,
leones, demonios, muertos,
y dueñas en pena, que
para purgar sus enredos,
sus chismes, y sus mentiras,
piden Missas. *Fer.* Calla necio,
que essos son cuentos de viejas.

Ruido de cadenas dentro.

Chi. No son de vieja los cuentos,
sino verdad infalible;
pues anda el demonio suelto
al ruido de estas cadenas,
ay què golpazos, yo pienso
que he de pagar sin deber
lo que no como, ni ceno,
siendo yo tus aventuras.
Fern. Què temeroso, què horrendo
ruido de cadenas! oyes
Chichon? *Chi.* No, señor, que tengo
chamuscados los oìdos
con las centellas, y fuego
que estos eslabones forman,
y para encender es cierto
que la cera, y el pavilo
se han de hallar en mis greguescos.
Fern. Parece que azia esta parte
se acerca. *Chi.* San Nicodemus,
San Agapito, San Cosme,
San Pascasio, San Fulgencio,
y todo el Credo me valga:
ay que el alma de vn cochero,
que pena el avello sido,
y anda à diestro, y à siniestro
dando bueltas, y rebueltas
con vn azote de fuego,
me ha cascado por detràs,
imaginando, y creyendo,
que soy mula de la guia.
Señor, què aguardas? busquemos
la puerta, y vamos de aqui.
Fern. El que es noble, nunca ha bu[elto]
las espaldas al peligro;
yo he de apurar el secreto
deste ruido, aunque aventure
la vida. *Chi.* Yo que no tengo
para vèr matar vn pollo
valor, ni animo, confiesso,
que es impossible seguirte.
Fern. Pues vete cobarde luego,
y esperame en este bosque;
pero aguarda, que el reflexo
de vna luz aqui se acerca:
azia este lado, esperemos
el fin de aquesta aventura.

Retiranse, y sale Federico vestido de pi[eles,] cubierto el rostro, arrastrando cadena[s, y] vna hacha en la mano, que pone en el tablado.

Fed. Hasta quando hado severo,
para perseguirme solo
tendràs fixo el movimiento?
Ay Margarita divina,
què lexos estàs, què lexos
de dar alivio à mis penas!
mas si ignoras que al imperio
de tu hermosura he rendido
alma, vida, y pensamiento;
de què me quexo? hà fortuna!
para què permite el Cielo
la vida à los desdichados?
Mucho se tarda Laurencio,
y yo estoy; pero dos hombres
al parecer Estrangeros: *Vè à los*
ay de mi! son los que miro.
Fern. Valgame todo mi aliento!
Chi. Jesvs, què cara de cafre!
Fed. Si se descubre el secreto

sotre peligro mi vida,
la industria con el esfuerzo
me ha de valer. *Fern.* Aunque late
el corazon en el pecho
assustado à tanto assombro,
no ha de ceder, no, mi aliento
à tal prodigio. *Fed.* O vosotros,
que ignorando los secretos
prodigios de este castillo,
con errado pie aveis puesto
en este sitio las plantas,
salid deste sitio luego,
y no irriteis mi furor,
sino quereis que en el centro
de la tierra os dèn mis brazos
vrna, pyra, y monumento.
Chi. Yo sin detenerme vn punto
me irè, como el señor muerto
nos dè pan, y callejuela.
Fer. Yo no, pues fiando à mi aliento
mi noble resolucion,
y à este circulo pequeño
de esta guarnicion, que imita
à aquel Sagrado Madero
que obrò nuestra redempcion,
no he de dexar este puesto,
sin saber primero, como
con voz humana, y con cuerpo
en este lugar assistes.
Y assi de parte del Cielo
te requiero que me digas,
què causa, razon ò intento
te obliga à que estès aqui?
Fed. No presumido, y sobervio
solicites impossibles,
sino quieres ser trofeo
con tu muerte de mis iras.
Fern. Si eres cosa que no creo,
alma que pena sus culpas,
con sufragios, y con ruegos
piadosos te darè alivio:
mas si eres à lo que pienso,
hombre como yo: estos brazos,
este valor, este azero
han de apurar lo que he dicho.
Fed. Yo entre los mios primero
sabrè quitarte la vida. *Luchan.*
Fern. Raro valor!
Fed. Grande esfuerzo!
por Dios que eres invencible!
Fern. Mal sabes el ardimiento
de vn Cavallero Español.
Fed. Luego tu, segun advierto,
suspende los brazos, eres
Español, y Cavallero?
Chi. El alma es preguntadora.
Fern. En aqueste instante mesmo
hemos llegado de España.
Fed. Pues yà recatar no quiero
mi calidad, patria, y nombre,
ni mis desdichas, supuesto
que en la lealtad Española
vive seguro mi empeño.
Fern. Bien puedes de mi fiarte,
y mano, y palabra ofrezco
de ser tu amigo leal
mientras viva. *Fed.* Yo la aceto.
Fern. Prosigue, pues. *Fed.* Yà prosigo.
Fer. Que ya escucho. *Fe.* Estame atento.
Yo generoso Español
(aunque este trage grossero
me encubre) soy Federico,
hijo del Rey Clodoveo
de Napoles, que con justa
aclamacion goza el Reyno
mas fertil de toda Italia,
logrando, prudente, y cuerdo
en la fee de sus Vassallos
aquel cariño, y respeto,
que de amado, y de temido
dàn à vn Principe supremo
nombre inmortal, que vincula
eterno à su mano el Cetro.
Vivia en Napoles yo,
sin aver sentido el fuego
de amor, ni sus tiranias,
ocupado en el honesto
exercicio de los libros,
del bridon en el manejo,
del negro azero en las lineas,
de la caza en el experto
aparato de la guerra;
y finalmente en aquellos
graves heroycos motivos,
que toman los nobles pechos
para exercitar iguales

el valor con el ingenio.
Quando acaso (que los males
suelen venir sin pretexto)
llegò à Napoles vn dia
cierto Pintor Estrangero,
de grande opinion, y fama,
y llevava algunos lienzos
al Rey mi Padre, que siempre
tuvo à la pintura afecto.
Entre ellos, ay de mi triste!
iba vn Retrato tan bello
de vna muger, que los ojos
recelaron y temieron,
que fuesse idèa, y no copia,
pues en humano sugeto
al parecer no cabian
juntos, tan raros estremos
de hermosura, y perfeccion,
tanto, que yo amante, y ciego,
pues al verla le di el alma,
mudo entre el amor, y el miedo,
crei turbado, y confuso
averme rendido à vn lienzo.
De què original, le dixe,
procede el hermoso cielo
desta copia? à que responde:
este divino sugeto
es Margarita, Duquesa
de Bretaña, cuyo imperio
compite con su hermosura,
siendo de tan alto empleo,
pretendientes en su Corte
mil Principes forasteros,
que solicitando todos
tener tan hermoso dueño,
la festejan, y enamoran
en licitos galanteos
con mil diversos festines.
Y de aqui à vn mes hà dispuesto
en defensa de su gala
vnos sobervios torneos
delante de su Palacio,
dando al vencedor en premio
vna corona de perlas,
ù diamantes, cuyo precio
vale vna Ciudad. Yo entonces
rendido à tan noble objeto,
sin darle cuenta à mi padre,
vna noche en el silencio
de las sombras, me embarquè
solo con vn escudero,
en vna Nave Española,
que llevando à popa el viento
favorable, nos conduxo
en breves dias al Puerto
de la Ciudad de Bretaña,
Patria, oriente, alvergue, y centro
de la hermosa Margarita;
donde disfrazado llego,
y me informo, que entre tantos
pretendientes forasteros,
era el mas dichoso Enrique,
hermano del Rey Fisberto
de Francia, pues merecia
en publico los honestos
favores de Margarita,
y que acabado el torneo
serìa su digno esposo:
A cuya noticia ciego,
como zeloso, propuse
solicitar mi remedio
con la lanza, y con el puño,
procurando en los torneos
quitarle la vida à Enrique.
Salgo à campaña encubierto,
donde sus tiendas tenian
todos los aventureros,
hasta el señalado dia,
aviendo visto primero
à la hermosa Margarita,
disfrazado en los festejos,
que en su Palacio se hazian;
donde hallè que el pincel necio
hizo agravio à su belleza,
pues al mirar sus luzeros,
era su hermosura mas,
quando su destreza menos.
Llegò del torneo el dia,
y armado de limpio azero,
matizado el fuerte arnès
de azul, amarillo, y negro;
colores que publicavan
desesperacion, y zelos:
sobre vn cavallo de Frigia,
tostado alazan, que al eco
de la caxa, y el clarin

iba danzando, y moliendo
la corpulenta estatura,
monte animado, tan diestro
en la carrera, y el torno,
que al medir fuerte, y ligero,
los terminos de la valla,
excediò dos elementos;
al viento con la herradura,
y con el relincho al fuego.
Me presentè en el palenque
entre los Aventureros,
que eran de vna parte, y de otra
los Cortesanos sobervios,
que con el dichoso Enrique
su caudillo al mismo tiempo
iban entrando en la tela,
bizarramente compuestos
de motes, plumas, y galas;
partiòse el Sol à los ecos
del clarin, y los Juezes,
dexando igual el terreno,
nos pusieron frente à frente.
Aqui la pluma de Homero
quisiera para pintarte
el valor, el ardimiento
de los briosos cavallos,
y valientes Cavalleros;
que hechos yunques en las sillas
à tanto fornido encuentro
de las ya deshechas lanzas,
cubrieron de horror el Cielo,
de negro vapor el Sol,
los Astros de polvo denso,
la tierra de espuma, y sangre,
y el ayre de horror, y miedo.
Desta suerte mantenian
naturales, y Estrangeros,
en igual grado el valor,
quando yo atrevido, y ciego
buscava à Enrique, y el hado
(que para ser mas adverso,
suele ser mas favorable)
me le puso junto al mesmo
mirador de la Duquesa
sobre vn Andaluz overo
de vna nube Cordovesa,
relampago, rayo, y trueno.
La lanza en ristre le busco,
y el al mirar mi denuedo
le cubre del fuerte escudo;
partimos los dos à vn tiempo,
mas como yo le llevava,
por zeloso amante, y ciego,
tan conocida ventaja,
no fue mucho del encuentro
venir à la blanca arena,
confessando desde luego,
que alli no le derribò
mi valor, sino mis zelos.
Cayò en fin, y tan mortal
quedò en la tierra, que el Pueblo
creyò ser muerto, y à vozes
pide venganza à los Cielos.
Llega la Guarda à prenderme,
ayudada del esfuerzo
de los fuertes Cortesanos:
los nobles Aventureros
en mi defensa se ponen,
buelvese à encender el fuego
de la batalla mas vivo;
y yo en tan crecido riesgo,
solo vèr à la Duquesa
desmayada sobre el pecho
de vna criada sentia.
Ibase el dia cayendo
sobre los montes vezinos,
y la noche con su velo
las sombras formavan, quando
arrimando con aliento,
al cavallo las espuelas,
mas bolando, que corriendo,
salgo al campo, llego al sitio,
donde esperava Laurencio
mi escudero, y sin pensar,
por la senda de vn otero
à aqueste bosque llegamos,
y à este Palacio, que el tiempo
desmantelò con sus iras,
que fue, segun me dixeron
en la Corte muchos años
alvergue, Quinta, y recreo
de los Duques de Bretaña,
hasta que el Duque Leonelo,
abuelo de la Duquesa,
falleciò en el trance fiero
de vna sangrienta batalla,

quedando desde aquel tiempo
yermo inhabitable, y solo,
por ser caso verdadero,
que las guardas deste bosque,
los Pastores, y los mesmos
que habitavan el Palacio,
diversas vozes oyeron
quexarse al difunto Duque,
arrastrando por el suelo
gruessas horribles cadenas:
Yà sea verdad, yà cuento
fabuloso, esto bastò
para dexar desde luego
todo el sitio yermo, y solo,
sin que pie humano aya buelto
à poner aqui sus huellas.
Yo desesperado, viendo,
que dexar la tierra fuera
cobardia, me resuelvo
à habitar este Palacio,
y para estar encubierto,
Laurencio traxo estas pieles,
y cadenas con que intento
ser conocido de nadie,
fingiendo el horror que el miedo
acreditò en este sitio,
y desde vn Lugar pequeño,
que dista de aqui vna legua,
con el natural sustento
viene à verme cada dia,
de quien supe que mi encuentro
no quitò la vida à Enrique,
y que apaciguò el sangriento
combate el bolver en si,
llevandole el Conde Alberto,
Valido de la Duquesa,
â Palacio, donde luego
con medicinas suaves,
y lo que serà mas cierto,
con sus favores, quedava
libre del passado riesgo
y que esta noche, ay de mi!
con aclamacion del Pueblo,
y nobleza, celebravan
(solo de pensarlo tiemblo)
sus bodas: quedè mortal,
y furioso amante, ciego
desesperado, y zeloso,
esta misma noche intento
hallarme en vn gran sarao,
que segun dixo Laurencio,
se haze en Palacio â sus bodas,
donde la nobleza, y Pueblo
pueden hallarse en la fiesta
(costumbre antigua del Reyno)
con mascaras disfrazados,
para morir, ya que muero,
con el alivio, la pena;
con la gloria el sentimiento;
el pesar, y el alegria,
con la rabia, y el consuelo
de vèr la hermosa Duquesa
Margarita, pues no siendo
de nadie aqui conocido,
entre el tumulto bien puedo
aventurarme â este lanze,
porque de vna vez el pecho
acabe con tantas penas,
tantas dudas, y tormentos,
congojas, ansias, pesares,
y desdichas, pues muriendo
tan obediente à sus ojos,
cumplirè con el afecto
de perder à Margarita,
y en mi corazon à vn tiempo
cessarà el tropel confuso
de ira, amor, embidia, y zelos.

Fern. Raro sucesso! Yo estoy
de escucharte tan suspenso,
generoso Federico,
que à responderos no acierto.
Solo buelvo à dar palabra
de morir al lado vuestro,
siguiendo vuestras fortunas.

Fed. Yo con los brazos aceto
tan generosa promessa,
y de amigo verdadero
os doy la palabra, y mano.
Y en tanto, que mi escudero
llega à este sitio, dezidme
quien sois, y con què pretexto
vuestra patria aveis dexado?

Fer. Yo soy, Federico Excelso,
Don Fernando de Mendoza,
noble rama, que desciendo
del tronco del Infantado,

Madrid es mi Patria, centro,
y Corte del Leon de Eſpaña,
donde proſpero, y contento,
rico, y bienquiſto vivia
entre aquellos devaneos,
que la noble juventud,
en licitos paſſatiempos,
libre ſe conſagra al ocio,
ſin rienda; pero con freno.
Viniendo, pues vna noche
de cierta caſa de juego
à deshora oygo vna voz,
que con vn blando ceceo,
deſde vna bentana baxa
me llamava: yo atendiendo,
que era la voz de muger,
cortès à la rexa llego,
y pregunto ſi era à mi?
Llegando à eſte miſmo tiempo
por eſſotro lado vn hombre,
que deſnudo el blanco azero
me acomete valeroſo
tan preſto, que apenas puedo
poner mi vida en defenſa.
Saco la eſpada, y tan luego
nos eſtrechamos los dos,
que de aquel choque primero,
ſin alma, ya mi enemigo
midiò de vna punta el ſuelo.
Yo en fin, turbado, y confuſo
de tan eſtraño ſuceſſo,
ſin conocer la muger,
ni ſaber con que pretexto
me llamava à tales horas,
en vn Convento reſuelvo
retraerme aquella noche,
tan abſorto, y tan ſuſpenſo
de la impenſada deſdicha,
que aun no hize reparo atento
en las ſeñas de la caſa.
Supe otro dia, que el muerto
era Don Diego de Luna,
vn iluſtre Cavallero
de Madrid, donde tenia
nobles parientes, y deudos
poderoſos, y que hazia
la Juſticia grande esfuerzo
ſobre hallar el agreſſor,
Yo, pareciendome intento
temerario no bolver
la eſpalda à tan grande rieſgo;
determino de paſſar
à Flandes; y del Convento,
ſolo con eſſe criado,
ſalgo vna noche encubierto.
Paſſo corriendo la poſta
la noble Vizcaya, y entro
en la Francia por Irun,
corro la Borgoña, y llego
al Ducado de Bretaña,
donde en eſte boſque eſpeſo
eſta tarde nos perdimos
y à eſte Palacio me acerco,
huyendo la tempeſtad,
que viſteis donde el ſuceſſo
feliz, Principe famoſo,
de averos hallado à tiempo
de aſsiſtir à vueſtro lado
à todo trance le ofrezco,
al templo de mi fortuna,
que venciendo mis deſeos,
ni pudo obligarme mas,
ni yo cumpliera con menos,
que perder à vueſtro lado
la vida en ſervicio vueſtro.
Fed. Otra vez aqueſtos brazos
noble Fernando te buelvo,
confirmen nueſtra amiſtad,
y pues tan varios ſuceſſos
en eſte ſitio nos juntan,
no ſin providencia creo
que he de mudar de fortuna
à vueſtro lado. *Fern.* Yo pienſo;
que ſu rueda ha de caer
à vueſtros pies por trofeo.
Chic. O yo he de quebrar vn exe,
para que ſu movimiento
no pueda ofenderos mas.
Fed. Aguarda, que ya Laurencio
con eſta ſeña me aviſa,
q̃ ha llegado à aqueſte pueſto;
ſigueme Fernando;
vamos. *Fern.* Gran ſeñor,
y quiera el Cielo
dolerſe de tus deſdichas;
todo lo vence el esfuerzo.

Fed.

Fed. Vuestro valor me assegura.
Fern. Seguro estais con el vuestro.
Fed. Por mi vais à vn gran peligro.
Fern. Yo en tal caso no aconsejo
à mi amigo si no es
con la lengua del azero.
Fed. Hà quien pudiera pagaros
tan generosos afectos!
Fern. Hà quien tuviera poder
de hazeros felize dueño
de la hermosa Margarita!
Chic. Hà quien se hallàra tan lexos
de estas aventuras, como
la mano de vn despensero
de no sisar, no arañar,
y de enmendarse, poniendo
en el peso, y la medida,
medida, conciencia, y peso!

Vanse, y salen la Duquesa Margarita, Porcia, y otras damas.

Porc. De tu tristeza me espanto.
Marg. Ay Porcia, que mi passion
si la ignora la razon,
no la desprecia mi llanto:
pues quanto alegre, y vfana,
quando mis dichas publique,
esposa, ay de mi! de Enrique
he de ser, no sè que vana
ilusion, què fantasia
mi pecho turbado assusta,
que de nada el alma gusta.
Porc. No le vsurpes la alegria
al prado, si se repara,
que faltando tus primores,
se marchitaràn las flores
sin el Abril de tu cara.
Buelve à tu rostro divino
el nacar, y tus enojos
restituyan à tus ojos
las luzes.
Marg En mi destino
grandes males considero,
el discurso traygo loco,
quanto miro, quanto toco,
es vn presagio, vn aguero,
con que mi adversa fortuna
embidiosa de mi dicha,
me previene vna desdicha.
Porc. No dès à tan importuna
tristeza credito, y mira,
que llega ya à este jardin,
el prevenido festin.
Marg. A este lado te retira,
y la mascarilla puesta
(corazon dissimulemos)
à que empiezen esperemos,

Salen el Principe Enrique, y hombres, y mugeres con mascarillas muy bizarros, y Musicos.

Cri. Gran noche, señor, gran fiesta,
no vi concurso mayor.
Enr. Yo le huviera perdonado
por averme desposado,
que es muy colerico amor.
Y el que ama espera en fin,
si tarda se desespera,
la gloria que amando espera:
mas ya empiezan el festin.

Comienzan el festin, danzando al son de la Musica.

Musi A las bodas felizes, y alegres
del Sol de Paris, y la flor de Bret[a]
con vistosos compases le mueven
almas, corazones, galanes, y dam[a]
O què firmes ocupan el viento
ayrosos los cuerpos, ligeras las plã
obstentando bizarros, y ayrosos (
la fee en el cariño, y el gusto en las
suspended los ojos, recread las alm
obstentando mayores finezas,
al passo q̃ forma mayores mudan

Mientras cantan esto, dizen los verso guientes Federico, y Margarita, al marse las manos en los lazos del festin.

Fed. Aunque trae cubierto el rostro
esta es Margarita, salga
mi afecto de mi silencio.
Ha bellissima tirana!
Si matas, para què obligas?
si obligas, para què matas?
Marg. Con quien hablais, cavallero?
Fed. Con el dueño de Bretaña.
Marg. Ved que os aveis engañado.
Fed. Nunca se engaña quien ama.
Marg. Pues esso no es del festin,

mirad que errais las mudanzas.
Fed. Como ha de poder mudarse
vn alma que os idolatra?
Mar. Advertid que escucha el Duque,
Fed. Yà me ha visto en la campaña,
y sabe lo que es mi brazo.
Marg. En ira el pecho le abrasa,
este es el traidor aleve
que derribò en la estacada
â mi esposo, ola, Soldados,
cesse el festin; ola, guardas
de Palacio, acudid presto,
y sin que ninguno salga
de aqui, se descubran todos,
que vna traicion no pensada
ay en Palacio encubierta.
Er. Quien à tu belleza causa
tales estremos? *Marg.* Enrique,
vn traydor, que aqui se halla.
Er. Pues què aguardais? descubrios.
Descubrense todos, menos los tres.
Dos. Ya lo estamos à tus plantas.
Fed. Menos los tres que es preciso
guardar aora las caras,
y pedir el passo franco.
Er. Como, si el rostro recatas,
de aqui has de salir no siendo
por los filos de mi espada?
Fed. Esso es lo que yo deseo,
pues con tu muerte se acaban
mis tormentos, y mis penas.
Fed. A tu lado estoy, què aguardas?
Er. Mueran los traydores.
Apaga Federico las luzes con la espada, y entranse riñendo.
Fed. Muera,
el que vsurpò à mi esperanza
el cielo de Margarita.
Marg. Sin vida voy, y sin alma,
pague la pena, pues tuve
la culpa desta desgracia. *Vase.*
Enr. Muerto soy, valgame el Cielo.
. Coged el passo no salgan
del jardin, que el Duque es muerto.
Salen los tres.
Fed. Por aquesta puerta falsa
del jardin que la Duquesa,
para que el pueblo le hallàra,
y nobleza en el festin,
aquesta noche diò franca,
entre el confuso tumulto
podemos salir.
Fer. Què aguardas? vamos pues.
Fed. Seguidme todos. *vans.*
Salen dos Monteros.
1. El mar ha estado en bonanza,
pero ya el viento refresca,
y està la nave cargada
de ropa, y de passageros.
2. Pues à què Patron aguardas?
vamos al esquife. 1. Espera,
y veremos en la playa
si alguno quiere embarcarse,
que à mas Moros mas ganancia:
y quizà tendremos lance
con la prissa. *Salen los tres.*
Fed. Pues la traza
dize que sois marineros,
dezid si acaso se halla
en la playa algun navio,
que esta misma noche salga
del puerto? 1. Mi nave, amigo;
con las velas levantadas
està ya para surgir;
pero el viage es à España,
y el precio ha de ser subido,
por estàr ya tan cargada,
que yà no aguanta mas buque.
Fed. Los tres yà de camaradas
à España hazemos viage:
sea esta cadena paga
del passaje, vamos presto.
1. Bien està; pero me falta
saber si es oro, ò alquimia.
Chic. Esso se sabrà mañana
en los plateros del mar.
Fern. No dudeis, que el que la esmalta
es oro; y puesto que vàn
en vuestra Nave empeñadas
nuestras personas, podreis
ir seguro. 1. Esto me basta,
que pareceis gente noble;
llega el esquife à la playa,
y vamos à bordo.
Todos. A bordo.
Fed. A Dios hermosa Bretaña,

y quiera Dios que algun dia,
para fin de mis desgracias,
buelva con la vida à verte,
el que en ti se dexa el alma. *Vans.*

Sale Alberto, viejo, Senescal, y Belardo jardineros.

Alb. La Duquesa mi señora,
despues del triste sucesso
de anoche, que con excesso
toda Bretaña le llora,
quiere venirse à esta Quinta,
sin que el motivo sepamos,
que de flores, y de ramos,
el Mayo luzido pinta;
y el mar con ondas suaves,
sin tener mas ossadia,
besa de esta galeria
los duros marmoles graves
de sus puertas, desde donde
suele salir con sus damas,
surcando montes de escamas
à essa playa, que responde
à la Ciudad, por el Puerto;
y oy me avisò que vendria
por aquesta galeria
en sus gondolas, y es cierto
que yà no puede tardar.

Bel. Todo està yà prevenido
como me aveis advertido:
venga su Alteza, que el mar
quieto en sus esferas sumas
la espera entre sus raudales,
por Ninfa de sus cristales,
por Diosa de sus espumas.
Y yo, que soy jardinero
de estos floridos pensiles,
pienso darle mil Abriles,
en ramilletes que espero,
componer con nudos fieles,
aunque son intentos vanos,
siendo jazmines sus manos,
siendo sus labios claveles,
que por Dios que su belleza
es de todos alegria.

Alb. Su grave melancolia,
y su profunda tristeza,
con mil desvelos ingratos,
que sus males acrecientan,
mas cada dia se aumentan.

Bel. A este achaque llaman flaco
los Medicos, disparate
que el alma, y juizio enmaraña,
y se dize que de España,
vino con el chocolate.

Ruido dentro de barcos, y remos.

Mas los remos nos avisan
de que yà su Alteza llega
a la quinta. *Alb.* A recebirla
quiero salir à estas puertas,
que el mar con sus ondas bate.

Salen la Duquesa, y sus damas, vestida de luto, y criadas de acompañamiento.

Mar. Ay de mi! que tantas penas
aun no me quitan la vida!
Cielos, o vengad mi ofensa,
ù dadme la muerte. *Alb.* Yà,
como vuestra Alteza ordena,
para Reyna de de sus flores
aquesta Quinta os espera
alegre, y vana de vèr,
que la primavera venga
duplicada à sus payses,
bien que de sus flores bellas
fia el primor, y cultura,
menos del aura alagueña
del Mayo, que dà el conctato
breve de las plantas vuestras.

Mar. Aveis convocado Alberto,
(como ordenè) la Nobleza,
y Plebe? *Alb.* Ya estân aqui,
y en la Antecamara esperan
vuestras ordenes. *Ma.* Dezidles
que entren.

Salen los mas que puedan.

1. Denos vuestra Alteza
las plantas. *Ma.* Alzad del suelo.
Y porque no estè suspensa
la Corte, Bretaña, el mundo,
sabed que a esta Quinta amena
me he retirado, vassallos,
con intento, pues tan cerca
està de la Corte, que
no faltarè à la tarèa
del politico govierno,
de no salir mas de ella,

ni mudar aqueste trage
funesto, hasta que resuelta
tome la justa venganza
de mi agravio, y de mi afrenta.
Y por mi grandeza juro,
por el Cielo, y las Estrellas,
y por el Sagrado Autor,
que aquestos Astros govierna,
de jamàs tomar estado,
ni mirar las luzes bellas
del Sol con alegre rostro,
en tanto que la cabeza
de aquel aleve traidor,
que diò muerte en mi presencia,
(rabio al dezirlo) à mi esposo,
despojo infame no sea
de mis iras à mis plantas,
para que la fama pueda
las quatro partes del mundo
correr, y desta promessa
darles noticia à los hombres,
pues el que tuviere estrella
(siendo Noble) de lograr,
dandole la muerte fiera
à aquel traydor, mi venganza,
gozarà sin competencia
de mi Estado, de mi mano;
que aunque es dificil la empressa,
pues nadie al traydor conoce,
ni ay en mi Corte quien pueda
dezir que le ha visto el rostro,
no ay cosa que estè encubierta;
del ingenio, y del valor,
porque nada se reserva
del tiempo, y de la fortuna;
y asi podràn: mas por estas
ventanas, que el mar registran,
dos naves miro estrangeras
que por diferentes rumbos
surcando en sus ondas crespas
montes de rizada espuma,
vienen corriendo tormenta,
forcejando contra el viento;
pero ya llegan tan cerca
que se escuchan sus clamores.

Dentro desde el mar.

1. Hiza el trinquete, y la vela
mayor; amayna, piloto,
hiza la zevadera,
y entena, que nos perdemos.
2. Socorrednos, Virgen bella.

Dentro Carlos, Duque de Borgoña, y Doña Juana, à un tiempo por diferentes partes.

Car. y Jua. Valedme, Cielos divinos!
Marg. Ya sin timon, y sin velas,
y zozobrada la quilla,
chocãdo entre aquellas peñas,
se han ido à pique: ay Alberto,
hazed que con diligencia
partan mis gondolas luego,
y recojan los que puedan
en tan misera fortuna.
Alb. Voy à hazer lo q̃ me ordenas,
pero dos jovenes miro,
que dilatando la fiera
muerte, entre las crespas olas,
àzia esta parte se acercan?
socorredlos, entre tanto
que lo que manda su Alteza
voy à executàr.

Vase Alberto, y salen arrojados del mar desnudos, Carlos Duque de Borgoña, y D. Juana vestida de hombre, por diferentes lados.

Carlos, y Juana. Fortuna,
mil vezes beso la tierra,
con que mi vida redimes.
Port. Què desdicha!
Mar. Què tragedia!

Llega Porcia al Duque, y otra Dama à Doña Juana, y à un tiempo les dizen.

Por. Mirad que os està esperando,
Estrangeros, la Duquesa
de Bretaña, llegad presto.
Car. Què escucho! de nuevo intẽtas
favorecerme fortuna;
pues si es Margarita bella
la primer cosa que encuentro,
quando disfrazado à verla
de mi Reyno me ha traido
la fama de su belleza,
feliz al presagio anuncia

 mi

mi dicha.

Jua. A las plantas vueſtras,
gran ſeñora, mi fortuna,
yà favorable y no adverſa,
pues me arroja â vueſtros pies,
pone mi vida, y en ella
(ſi el infeliz tiene vida)
empeña vueſtra grandeza
amparar à vn deſdichado.
Ay Don Fernando que ciega, *ap.*
de la muerte de mi hermano,
fue fuerza, dexando hazienda,
honor, y patria por ti.
Pues viendome yà ſugeta
à la calumnia del vulgo,
de mi Padre à la ſoſpecha,
aquella infelize noche,
huyendo de la violencia
con que amenazò mi vida,
viendo yà que no le queda,
otro recurſo à mi fama,
que ſer tu eſpoſa, reſuelta
en tu ſeguimiento vengo,
por ſi mi honor, mis finezas,
y mi cariño te obligan.

Car. Yo, ſeñora; ſu belleza *ap.*
aun es mayor que ſu fama;
no infeliz yà, pues la esfera
de tanto Sol, favorece
mi vida, de mi tragedia
doy gracias à la fortuna,
pueſto que à vueſtra preſencia
me trae liſongera, donde
no ſolo en mi roſtro ſella
la obligacion de ſervicos,
ſino me ofrece alagueña
ſeguro puerto à mis anſias,
gloria inmortal à mis penas,
dulce alivio à mis peligros,
y bonanza en la tormenta.

Marg. Alzad del ſuelo, y dezid
quien ſois. *sale Alberto.*

Alb. Yà quedan, ſeñora, en tierra
los miſeros navegantes,
ſin que ninguno en las creſpas
ondas perdieſſe la vida.

Jua. Yo, belliſsima Duqueſa
de Bretaña, ſoy vn noble
Eſpañol, aquien la adverſa
ſuerte, por vna deſgracia
ſacò de tu patria meſma,
que en eſſa ligera nave
iba à aſsiſtir en las guerras
de los Flamencos Paiſes,
quando la borraſca fiera,
que aveis viſto, me arrojò
à eſte ſitio, porque tengan,
dichoſo fin mis deſdichas.
Ay Fernando, quiẽ creyera, *ap.*
que ſin que tu me conozcas,
ſin que deſcuydado ſepas
mi ſer, ſiguiendote vengo
como à Norte, como à Esfera
de mi honor, y de mi vida!

Car. Yo obedeciendo à tu Alteza,
haſta ſaber ſu intencion, *ap.*
encubrirà mi cautela,
que ſoy de Borgoña Duque,
ſoy el Conde de Turena
Alexandro de Valoìs,
que con cartas de creencia,
y vna ſolemne embaxada
iba à tu Corte Suprema
de parte del Duque Carlos
de Borgoña, à quien ſu lengua
de la fama de atrevido
(para aclamar ſus proezas)
le dà renombre inmortal,
porque en las lides ſangrientas,
y en los marciales encuentros,
delante de ſus hileras
es el primero de todos,
que haziendo ſu fama eterna,
oſſado la lanza empuña,
y altivo el bridon maneja.
Y pueſto que favorables
los hados à tu preſencia
tan ſin penſar me han traido,
luego que tu guſto ſea
podràs oìr mi embaxada.

Mar. En eſta ocaſion no fuera
agaſajo el eſcucharos,
deſcanſad, que en la primera
Audiencia, ſabrè del Duque
la intencion.

Car. Con que prudencia,

y ſe-

y severidad responde! *ap.*
arg. Y vos, puesto que à mi tierra
A Juana.
derrotado aveis venido,
tendreis amparo, y defensa
en mi piedad generosa,
yà prosiguiendo la empressa
que os sacò de vuestra Patria,
ò quedando con decencia
en mi Corte.
a. Mas silencio
en mi obligacion reserva
el justo agradecimiento
de tanto favor, ò quiera *ap.*
dolerse el Cielo de mi!
rg. Conde Alberto.
lb. Què me ordena
vuestra Alteza?
r. Que lleveis
à vuestra posada mesma,
al Conde Alexandro luego,
para que descanse en ella
de las passadas fortunas,
y juntamente os entrega
mi piedad à esse Español,
pues corre ya por mi cuenta
su amparo.
lb. Venid los dos.
t. Amor. *Mar.* Venganza.
. Cautela.
a. Que en tal estado me has puesto.
r. Que tanto en mi pecho reynas.
. Que à tanto sol me conduces.
t. Pues soy yà tu prisionera.
r. Pues mi ofensa te consagro.
. Pues conoces mis finezas.
t. Ampara mi honor perdido.
r. Mis nobles iras alienta.
. Favoreced mi esperanza.
t. Para que Fernando sepa
o que à mi fineza debe.
r. Para que logre mi ofensa
atisfacion de su agravio.
. Para que mi industria pueda
onseguir à Margarita.
tres. Y à tan generosa empressa,
ni la estorve la fortuna,
ni se opongan las estrellas.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Federico, y D. Fernando de hortelanos, con espadas, y capotillos y Chichon.

Fed. Gracias al Cielo, Fernando,
que pisamos esta tierra,
despues de tantas fortunas
afliciones, y tormentas,
como en el mar padecimos.
Fer. A la suerte agradeciera,
gran Federico, el que estemos
en Bretaña, quando en ella
tan evidente peligro
vuestra vida conociera.
Fed. Yo por mi parte Fernando,
agradecido à mi estrella
estoy, porque quando el hado
contrario à mi vida sea,
què mayor bien, què fortuna
mayor avrà que perderla
de Margarita à los ojos?
Chi. Tu has dado en gracioso tema:
señores, que aya en el mundo,
quando ay gorronas que ruegan
quien se ande por impossibles!
Bien aya España mi tierra,
donde à poca costa encuentro
à la luz de vna taberna,
Princesas que son fregonas,
fregonas que son Princesas.
Fed En efecto yo no puedo
vivir vn punto sin verla;
y assi à Bretaña me buelvo,
como à centro, y como esfera
donde està mi Sol divino,
donde està mi Aurora bella.
Chi. Mira por vn solo Dios,
que no ay muchacho de escuela,
ni niño de la Doctrina,
que de memoria no sepa,
y que no diga, en España
cayò la Gran Princesa de Bretaña,
y si ella cayò, como dizen,
en que estemos aqui, cierta
es nuestra muerte. *Fed.* Chichon
al

al Cielo le agradeciera
essa dicha; y assi elijo,
en dos linages de penas,
mas morir de estarla viendo,
que no morir de no verla.
Ayer en su Corte entramos,
y ayer supimos en ella;
ay cielos! que Margarita,
despues de hazer las exequias
de su esposo, ayrada, y triste,
vive en vna Quinta amena,
retirada de la Corte,
con tan profunda tristeza,
con rencor tan invencible,
que olvidada de si mesma,
promete su hermosa mano,
à quien me mate, ò me prenda,
como sea noble; y que andavan
buscando con diligencia
Jardineros, que sirviessen
de pulir la estancia bella
de vnos hermosos Jardines,
donde divierte su pena:
Mudemos trage; y vestidos,
por si consigue mi Estrella
que los dos de Jardineros
la sirvamos, porque fuera
de que nadie nos conoce,
despache con diligencia,
à Napoles à Laurencio,
avisando de esta empressa
al Rey mi Padre, Fernando,
para que su armada venga,
y costeando estos mares,
estè à la mira en defensa
de nuestras vidas, pues como
esta prevencion, y esta
cautela se logren, pienso
despues de tantas tragedias,
bolver de nuevo à la vida,
à mi yà esperanza muerta.

Chi Està bien; mas di, señor,
yo q̃ no he entrado en la huerta,
q̃ he de hazer? *Fed.* Mira, Chichon,
si tu pudiesses con ella
introducirte. *Chi.* Yo, como?

Fer. Si tu quieres, agudeza
tienes para todo. *Fed.* Advierte
Chichon. *Chi.* Lo que chichon...

Fed. Que si alguna traza buscas,
te ha de valer esta empressa,
ser rico toda tu vida,
pues grande fortuna fuera
tenerte siempre à su lado,
siendo vna espia secreta,
que de todo me avisasse.

Chi. Dexame pensar que treta
buscarè, que no me valga
chichones en la cabeza;
ser bufon, es cosa fria;
pero ha buen Chichon, topèla:
No dizen que a visitarla
de sus continuas tristezas
diversos Medicos vienen
de Flandes, de Inglaterra,
y de otras partes? *Fed.* Es cierto.

Chi. Pues no se hable en la materia.

Fer. Necio, si Latin no sabes,
en las juntas que se ofrezcan,
como has de hablar? *Ch* Los Doctores
en las juntas de mi tierra,
hablan siempre de sus mulas,
y con echar dos sentencias
de Galeno, y de Esculapio,
que el demonio las entienda,
vncias quatro, caparrosa,
farma copola, epidemia,
licorum mirabolamos,
clistel, berrois, que en mi lengua,
todo aquesto dezir quiere,
pepinos, y verengenas;
con hazerla dos sangrias,
y que la frieguen las piernas,
que me maten si en dos dias
no la pongo sana, y buena.

Fed. Toma esta cadena, y vete,
que ya estamos à la puerta
de la Quinta. *Chi.* Pues à Dios,
que voy à comprar con ella
vn sortijon, y vna mula,
pues solo en aquestas prendas,
consiste de los Doctores,
el artificio, y la ciencia. *Vas.*

Fer. La puerta de los Jardines
imagino que està abierta,
entremos.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Fed. Hermoso sitio.

Fer. Què Magestad, que grandeza
muestran estatuas, y fuentes.

Fed. Aguarda, Fernando, espera,
porque vn hombre viene allì;
ayude amor mi cautela.

Sale Bel. La Duquesa mi señora,
para divertirse, en fin
quiere baxar al jardin,
y me hazen gran falta aora,
Tirso, y Llorente, que a fee,
que con cuydado servian,
y los quadros componian,
y oy es preciso que estè
con aliño, y con primor
todo este hermoso Vergel,
por dàr la Duquesa en èl
Audiencia al Embaxador
de Borgoña, al qual le he dado
vna llave del Jardin,
que es muy galante, y en fin
sus doblones le ha costado,
para venirse al terrero
estas noches, à parlar
con las Damas, y à gastar
necedades, y dinero.
Amantes los que os andais
en tan impossible empleo,
de que os sirve: Mas què veo!
à quien, hidalgos, buscais?

Fed. Por noticia que he tenido,
señor, de otros compañeros,
que buscan dos Jardineros,
yo, y mi hermano hemos sabido:
y assi venimos los dos,
con grato, y sencillo pecho,
por si somos de provecho
para este oficio. *Bel.* Por Dios,
que me parecen honrados, *Ap.*
y ha sido fortuna estraña:
de que tierra sois? *Fer* De España.

Bel. Animos cria alentados.
què os forzò à dexar la tierra?

Fer. De nuestro oficio advertir
la poca medra, y seguir
los aplausos de la guerra,
pero como la fortuna
es varia, aunque la buscamos,
mi hermano, y yo, no la hallamos:
y assi a la primera cuna
le buelven nuestros ardores,
creyendo de su rigor,
que vivirèmos mejor,
entre exercitos de flores.

Bel. Què nombre teneis aguardo.

Fer. Ayuda mi intento amor,
Celio me llamo, señor.

Fed. Y yo me llamo Lisardo.

Bel. De suerte, que bien sabrà
vuestra maña, y vuestro asseo,
cuydar de aqueste recreo?

Fed. La experiencia os lo dirà.

Bel. Alto; yà estais recebidos,
y assi no ay sino empezar
a servir, y trabajar;
y estad los dos advertidos,
que es buena ocasion aora
la que la fortuna os dà,
porque en esta Quinta esta
la Duquesa mi señora,
que como de aquestas fuentes
invenciones fabriqueis,
y las flores ardoneis
con aliños diferentes,
cuydando de estos amenos
quadros, que Abril matizò,
podeis obligarla. *Fed.* Yo *Ap.*
me contentara con menos.

Bel. La soldada que os daràn
â cada vno cada dia,
(y corre por cuenta mia)
es real y medio, y vn pan,
Aqui tendreis sin engaño
zapatos cada tres meses,
y vestido cada vn año,
vino que vn candil atiza,
leña quanta se quisiere,
sin los provechos que os diere
la fruta con la hortaliza,
oìd â parte.

Sale Doña Juana de hombre.

Juana Mis penas,
y mis ansias â este sitio
me traen, pues la soledad,
es de la tristeza alivio,

bue-

buena me has puesto fortuna,
pues aviendo yà sabido,
ay de mi! que Don Fernando
no està en Flandes, en servicio
de la Duquesa me tienes
buscando amparo, y abrigo
en su grandeza: ay Fernando
què lagrimas, què suspiros
no me cuestas, sin que pueda,
à costa del dolor mio,
encontrarte, ni atraerte
al imàn de mi cariño.
O si mi afecto supiera!
mas cielos, què es lo que miro!
es ilusion, es encanto,
es fantasia, es delirio?
no es D. Fernando aquel hōbre,
que toscamente vestido
està con Belardo hablando?
estoy loca, estoy sin juizio:
como es possible, que à vn alma
pueda engañar vn sentido?
Assi averiguar lo quiero;
hà hidalgo. *Fer.* Es à mi?
Jua. A vos digo,
èl es, Cielos, y yo estraño
la causa que le ha traido
à Bretaña en este trage,
mas apurar sus designios
intentarè. *Fer.* Què mandais?
Jua. La primera vez que os miro
en los jardines es esta:
y assi quisiera. *Fer.* Dezidlo.
Jua Saber quiē sois, ay fortuna *ap.*
tan estraña! *Fer.* Con deziros,
que otro compañero, y yo
en aqueste instante mismo
nos hemos acomodado,
para adornar deste sitio
arboles, quadros, y fuentes,
à todo os he respondido.
Jua. El nombre?
Fer. Celio es mi nombre.
Jua Dequè tierra? *Fer.* Nūca olvido,
ni niego mi patria, España.
Jua. Cielos, hablarle es preciso, *ap.*
y no ay ocasion aora,
esto ha de ser, yo he venido
à traeros vn recado
de vna Española, que vino
à ser Dama de su Alteza
y que oy està en su servicio,
desde aquessos miradores
os viò passar; y ha sabido,
Celio, que sois Español,
à cuya causa me dixo,
que porque tiene que hablaros
en estando recogido,
en la quinta, baxarà
à buscaros à este sitio,
encargandoos, que sin falta
esteis en èl, advertido
de que es cosa que le importa,
y aora porque he sentido
que su Alteza al jardin baxa,
es ausentarme precito;
à Dios os quedad, Fortuna:
buscarè luego vn vestido
de muger, y baxarè,
entre estas flores, y mirtos
à celebrar mi ventura,
pues hallado vn bien perdido,
yà ni temo tus mudanzas,
ni me afligen mis peligros. *Vas.*
Fer. Cielos divinos, que oì!
Ay novela mas estraña!
con tal trage, y en Bretaña!
Quien puede buscarme à mi?
Vive Dios que he de apurar
este enigma, y he de vèr
à esta Española muger.
Bel. Ea, hijos, à trabajar,
mirad que ay mucho que hazer,
y importa la brevedad:
los azadones tomad,

Dà los azadones.

y empezad à componer
estos quadros; pero alli
amor en tantos desvelos
la Duquesa viene. *Fe.* Ay Cielo!
duelete vna vez de mi!

Ponese à cabar los dos: apartase à vn l[ado] Belardo, y sale la Duquesa de luto, y A[l]berto, Senescal, Flora, y Damas.

Sen. Los memoriales, señora,
como me ordenaste oy,

tra[...]

traygo a su Alteza. *Duq.* No estoy
para despachar aora,
dexadme. *Sen.* Rara tristeza!
Duq. Senescal: de pena muero!
Sen. Señora. *Duq.* Leed el primero.
Sen. Aqui suplica a tu Alteza.
Duq. Què dezis? *Sen.* El memorial.
Duq. No os acabè de advertir
que ninguno quiero oir?
Sen. Yo entendi. *Du.* Entendiste mal;
bueno es querer vos, que aqui
entre mil ansias mortales,
estè yo en los memoriales,
no acertando a estàr en mi.
Ay Enrique! quien pudiera
a costa de mi dolor,
vengarte de aquel traydor,
que a mis ojos muerte fiera
te diò, por vengar en èl
mi irritado corazon,
la mas horrenda traycion,
y el delito mas cruel,
que viò el mundo. *Fl.* Grã señora,
por Dios, que alegrarte intentes
entre estas flores, y fuentes.
Duq. En mi no ay alivio, Flora.
Flo. Hasta estàr triste assegura
aplausos à tu belleza,
que al passo de tu tristeza
và creciendo tu hermosura.
Duq. Lisonjas, Flora? *Flo.* Señora,
negarlo fuera traycion.
Duq. Aquellos hombres quien son?
. Dos jardineros, que aora
acabo de recebir. *Duq.* Llamadlos.
. Ay soles bellos! *ap.*
Duq. Por vèr si puedo con ellos
mi tristeza divertir.
. Ola mancebos, llegad,
ved que su Alteza os aguarda.
. Tanta dicha me acobarda:
dadnos las plantas, *De rodillas.*
Duq. Alzad. *Por Federico.*
. Este se llama Lisardo,
y este Celio; *Por D. Fernando.*
hermanos son.
. Y el tal Celio en conclusion,
es brioso, y es gallardo, *ap.*

Duq. De donde sois? *Fed.* En España
nacimos, sin duda alguna.
Du. Y dezidme, què fortuna
truxo a los dos a Bretaña?
Fed. Verme en mi patria morir.
Duq. Puedo la causa entender?
Fed. Aunque la querais saber,
yo no os la sabrè dezir.
Duq. Tanto os empacha el secreto?
Fed. Delante de vos no sè
como lo diga. *Duq.* Porquè?
Fed. Me turba vuestro respeto.
Duq. Ya mi licencia teneis,
y fuera de que os la doy,
me advertis. *Fed.* Sin mi estoy!
basta que vos lo mandais.
Duq. Era pobreza en rigor
lo que me encubres aora?
hablad claro. *Fed.* No señora.
Duq. Pues q̃ era? dezidlo. *Fe.* Amor.
Duq. Amor fue la causa? pues,
y esso os tuvo enmudecido?
Fed. Què retorica ha podido
dezir lo que el amor es!
Du. Què en vos tambien ay firmeza!
De que os turbais? *Fed.* En rigor,
de aver nombrado el amor,
delante de vuestra Alteza.
Duq. No vi lenguaje tan raro, *ap.*
tan cortesano, y discreto:
y en fin, quien era el sujeto?
Porque si mal no reparo
os pudo corresponder:
dezidme quien era ya?
Fed. Vna muger. *Flo.* Claro està,
que vn hombre no avia de ser.
Duq. Tal raro tener no espero: *ap.*
Flora, escucha por tu vida,
que me tiene divertida
el amor del jardinero:
era hermosa?
Fed. El que està amando
siempre el sugeto encarece!
lo era tanto que parece
que aora la estoy mirando:
en fin, aleve, y tirana,
solo por quererla, entiendo
que oy me està aborreciendo.

Duq. Vos la olvidareis mañana;
pero queriendola assi,
como tan tibio os mostrais,
y en España la dexais?
Fer. Què sabeis vos si està aqui?
Duq. Que no he tenido sospecho,
mejor rato: aqui? no sè
como puede ser. *Fed.* Porque
siempre la traygo en mi pecho.
Duq. Dezid, sabreis componer
essos quadros que mirais?
Fed. Si vos al jardin baxais,
que tiene el arte que hazer?
ocioso ha de ser el tiempo
cuydar de este sitio, quando
al passo que vos pisando,
và la tierra floreciendo.
Todo este vulgo de olores
solo a vuestra vista crece,
y este sitio os obedece,
como a Reyna de las flores.
Del Aurora al arrebol,
os haràn mis manos fieles,
ramilletes de claveles,
pastillas que quema el Sol.
Narcisos del nombre vanos.
presentaros mi fee intenta;
los jazmines, hazed cuenta
que los teneis en la manos.
Esto os ofrezco, y en fin,
como llegue alegre a veros,
harè mucho, y no en bolveros
lo que vos dais al jardin.
Sale vn cria. Vn Medico, grã señora,
que me parece en la traza
Español, y por las señas,
la figura mas estraña
que he visto, te quiere hablar.
Duq. Dezidle que entre: tyranas
memorias, què me quereis?
Sale Chichon de Medico gracioso.
Chi. Paz sea en aquesta casa:
que aunque es jardin, en nosotros
esta es la entrada ordinaria:
quien es aqui mi señora
la Duquesa?
Sen. Què ignorancia!
la q̃ mirais. *Chi.* Soy vn puerco;
dadme, señora essas plantas,
y tened a mucha dicha,
que aquesta visita os haga,
el mayor Fisico, que ay
en Flandes, ni en Transilvania.
Flo. Rara figura es el hombre.
Du. Como os llamais? *Chi.* En España,
el Doctor Sanalotodo
los muchachos me llamavan.
Duq. Con tanto acierto curais?
Chi. Es echarme a mi tercianas
y tabardillos, echar
sombreros a la tarasca:
en mi vida curè enfermo,
que no saliesse de casa
en breves dias, señora.
Duq. Essa habilidad no es mala.
como? *Ch.* A la Iglesia ẽtre quatro
hermanos de la Capacha:
à los enfermos de ojos,
no solamente sanava,
mas quedavan con oficio.
Duq. Con oficio?
Chi. Es que cegavan,
y el que con vista no tuvo
en su vida, ni vna blanca,
estando ciego, de ochavos
era vna sima de cabra:
possible es que de el Doctor
Gordolobo, no aya fama
en esta tierra; en efecto
llegò, señora a mi patria,
vuestra cara hipocondria,
que es vn mal que toca en rabia;
y luego al punto, aunque en ella
vn pozo de oro ganava,
vine à veros, porque hablando
de veras, no ay en España,
quien la cure como yo.
Duq. De los achaques del alma,
Doctor, quien entiende?
Chi. Bueno,
yo me pelarè las barbas,
si en dos dias no os pusiere
alegre como vna Pasqua;
Hincase de rodillas, y enseñale el pulso
venga el pulso, intercadente
le teneis, flatorum causa:

pri-

188

primeramente os ordeno,
que sea corta la vianda,
porque dize allà Galeno,
omnis saturatio es mala:
de noche podeis tomar
si quereis, vna almendrada
de capones muy manidos
passados por alquitara.
Duq. Nunca tal remedio oì.
Chi. Pues es de mucha sustancia,
chocolate, ni por pienso,
es melancolico, y mata,
& es valde opilativum,
Galeno sessione quarta,
parrafo chocolatorum,
y beber eis limonadas,
y cosas frescas: con esto,
y con que empezeis mañana
a sangraros vn poquito,
por la sangre requemada
que teneis, y vna purguita,
y fricamentos que os hagan,
vncias quatro de viguela,
y de musicas dos dragmas,
la señora hypocondria
se irà muy enoramala.
Duq. Buen humor teneis. *Chi.* Señora
cada vno el que tiene gasta.
Duq. Para mis males mas ciencia
teneis vos, sin saber nada,
que todos los que me curan,
y pues yo he sido la causa,
segun dezis, de que vos
dexado ayais vuestra patria,
en mi camara os quedad.
Chi. Beso mil vezes tus plantas;
pero vive Dios, que aqui
lo mejor se me olvidava.
Duq. Y es.
Chi. Que en aquestos jardines,
por tardes, y por mañanas,
hagais exercicio, porque
los humores adelgaza,
y desopila, miradlo
en aquestos que trabajan,
que estàn robustos, y es solo
el exercicio la causa;
bravos picarones son,

Llegase à ellos.
Fed. La vida me has dado. *ap.*
Chi. Calla, *ap.*
que no he de ser yo Chichon,
ò he de ponerla mas blanda
que vna breva: quien es este
que parece vn gran panarra?
passa aqui vos. *Por D. Fernando.*
Fer. Estàs loco?
Chic. Las raciones atrassadas
me has de pagar, y si no
allà lo veràs mañana.
Por Jesu Christo, señora,
que teneis famosas damas
en vuestro servicio, cierto
que ay aqui Angelicas caras;
y aquesta que està a mi lado,
A Flora.
mil reconcomios me causa:
diga Reyna, tiene Vsìa,
tambien por concomitancia,
hypocondria? *Flo.* Vna poca.
Chi. Que ojos de grande taymada
tiene. *Flo.* Porque lo pregunta
el señor Doctor? *Chi.* Por darla
vnas pildorillas, con que
quede como vna manzana.
Flo. Deselas allà a su mula,
señor Albeytar.
Chi. Deo gracias. *Sale vn criado.*
1. El Embaxador, señora,
para entrar licencia aguarda.
Duq. Cielos, no sabrè dezir
quanto aqueste hombre me cansa!
dezid que entre. *Sientase ella.*
Fed. Quièn serà
este Embaxador, que el alma
me anuncia vn pesar? *Fer.* No sè,
oye, dissimula, y calla.
Sale Carlos con acompañamiento.
Car. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
para mi estas Audiencias,
pues hallo en solicitarlas
despegos en vos, y en mi
repetidas ignorancias,
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia;

 que

que de vn vassallo que sirve,
ay à vn Principe que manda,
al Duque Carlos.

Duq. Tomad *Sientase.*
assiento; y en que yo os aya
dado motivo â essa quexa,
no sè que razon, que causa
tengais, sino la ocasionan
mis tristezas y mis ansias,
porque el semblante de vn triste,
siempre los ojos le engaña:
esto supuesto, podeis
proseguir vuestra embaxada.

Car. No ignorarà vuestra Alteza,
las guerras tan continuadas,
que por muchos años huvo,
entre Borgoña, y Bretaña,
hasta que fuisteis, señora,
el Iris desta borrasca:
muriò vuestro Padre en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano à Carlos,
pues con esto se ajustàran
las pazes, quedando firmes
con tan segura alianza.
Y oy, pues, sin mirarlo bien
que à estas Coronas estavan,
aquesta vnion elegisteis
(ya fuesse por su desgracia,
ò yà por otras razones
que mi discurso no alcanza)
para vuestro esposo, à Enrique,
hermano del Rey de Francia,
que atraydoras manos muerto,
en mejor Reyno descansa.

Fed. Esto escucho? Vive Dios,
que la paciencia me falta! *ap.*

Car Menospreciado, y zeloso
el Duque razones ambas
que si juntas iras crecen,
cada vna de por si mata;
viendo que de los conciertos,
le faltas â la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo vn hombre, que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera,
oy me escrive en esta carta;
en quanto à que V. Alteza,
su casamiento dilata
hasta que del homicida,
tome la justa venganza,
es nueva industria, porque
si señas de èl no se hallan,
ni nadie puede afirmar
que le aya visto la cara,
como ha de cumplir ninguno,
lo que vn impossible ataja?

Fed. Que no pueda mi valor *ap.*
bolver por si, pena estraña!

Car. Esto mismo à V. Alteza
he dicho en Audiencias varias,
que me ha dado; pero aora,
para dezir lo que falta,
escucheme atentamente,
porque es el Duque, quien habla.
Dize, pues, que si porfia
Vuestra Alteza, en essa vana
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperanza.
Haziendo notorio al mundo
la razon, con que se halla,
sin mas dilacion, la guerra,
à sangre, y fuego os declara.
Siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son del clarin, y caxas,
empuñando el limpio azero,
bandiendo la dura lanza,
vestido el gravado arnès,
ò la pesada coraza.
Y con veinte mil infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que aya almena,
que por el suelo no cayga,
pues â pesar. *Fe.* Què esto sufra?

Ca. Del mundo. *Fe.* Detète, aguarda,
que delante de su Alteza
tan arrogantes palabras,
no se sufren, quando sabes,
que en los corazones manda
de sus Vassallos, pues todos
en defensa de su fama,
sabràn oponerse a quantos

so-

solicitan injuriarla,
y yo que...
Car. Como atrevido? *Levantase.*
Duq. Estais loco, ha de mi guarda,
prendedle. *Fed.* Perdon, señora,
os pido de mi ignorancia,
que no estuve en mi. *Du.* Dexadle,
porque accion tan arrojada
bien arguye su locura,
como al momento se vaya
de mi presencia. *Fed.* Señora,
advertid. *Duq* No advierto nada,
idos, aunque mas le riño, *ap.*
no he visto accion tan bizarra.
Fed. Si harè, advirtiendo primero,
si el Duque sale a campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè poner vida, y alma. *Vas.*
Fer. Yo con morir à su lado
cúplo con mi honor, y fama. *Vas.*
Car. Què responde vuestra Alteza,
à lo que he propuesto? *Duq.* Nada:
ya os respondiò el Jardinero.
Ca. Era vn loco. *Du.* Y la embaxada
que traeis es cuerda? *Ca* Advierta
vuestra Alteza, que yo. *Du.* Basta,
que no en vano a vuestro dueño,
el atrevido le llaman. *Yendose.*
Car. Sabrà el Duque.
Duq. Bien està.
la voluntad à las armas
no se rinde, llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.
Vanse, menos Carlos.
Car. Cielos, què venga yo à oir
tantos baldones! Ha ingrata!
con tan indignos desprecios
vn tan noble afecto pagas?
A quien te adora aborreces?
à quien te sirve maltratas?
Pues Cielos, yo he de buscar
algun remedio a mis ansias.
Y pues las mas noches viene
à divertirse a la estancia
destos hermosos jardines,
y yo, de esta puerta falsa
tengo llave, que Belardo
me diò, y estàn en la playa
del mar, mis naves, y gente;
vive Dios, que he de robarla
esta noche, pues es facil,
dandome esta puerta entrada
à este sitio, conseguirlo.
Y pues bate las murallas
desta Quinta el mar, podrè
con menos riesgo embarcarla,
y llevarmela a Borgoña,
donde si vna vez se halle
la defenderè del mundo:
tiempo, apresura las alas
de tu curso, noche, llega
para vèr yà que me falta
la ventura, si la industria
à la fortuna aventaja. *Vase.*
Sale Doña Juana de muger.
Jua. Amor tyrano, que assi
acrisolaste mi fee,
ya con vn bien que encontrè,
no he de quexarme de ti.
Todos estàn sepultados
del sueño en la suspension:
què mucho, si solo son
los despiertos, mis cuydados?
Con este vestido en fin,
que con recato busquè,
y no poca dicha fue
hallarle, vengo al Jardin,
à este sitio señalado,
palestra de mis desvelos:
ningun ruido siento, ay Cielos!
si avrà Fernando llegado,
solo escucho, que congoxas
entre acentos diferentes,
golpes de plata en las fuentes,
soplos del viento en las hojas.
Cielos â èl se le olvidò,
que como tan libre està,
sin cuydado dormirà,
mas de quien me quexo yo,
si loca, y ciega, ay de mi!
el impossible conquisto
de vn hombre, q̃ no me ha visto?
Sale Don Fernando por la otra parte.
Fer. Tal obscuridad no vi;
pero segun me avisaron,
este sin duda es el puesto,
don-

donde la Dama Española
dize que aguarde; yo vengo,
de la duda, y de la noche
dos vezes, confuso, y ciego;
quien serà aquesta muger?
Jua. Passos a esta parte siento
es Celio? *Fer.* Si: el mesmo soy.
Jua. Rato ha, que mi sufrimiento
culpaba vuestra tardanza.
Fed. Yo a mi fortuna agradezco
esta dicha; mas dezidme,
quien sois? *Ju.* A esso solo vengo,
vna muger Española,
que por estraños sucessos
viene a Bretaña, y pues vos
sois Español; saber quiero,
si en mi patria, que es Madrid,
estuvisteis algun tiempo.
Fed. Si señora. *Jua.* Conocisteis
en Madrid a vn Cavallero,
cuyo nombre, y apellido
eran: si mal no me acuerdo,
Don Fernando de Mendoza?
Fe. Què es esto que escucho, Cielos?
dissimular es precisso.
Jua. Digolo, porque en estremo
a èl os pareçeis, y tanto,
que juzguè que erais el mesmo.
Fer. Aunque mas hago memoria,
de esse nombre no me acuerdo.
Jua. Bien finge. *ap.* *Fed.* Pero porque
me lo preguntais? *Jua.* Por esto:
yo Celio dexè en España
vna amiga, a quien confiesso,
que quiero como à mi misma,
muy noble, rica en estremo,
y no fea; aquesta Dama,
vivia pared en medio
de cierta conversacion,
donde algunos Cavalleros,
à entretenerse acudian,
siendo Don Fernando, entre ellos
quien mas la cursaba; en fin,
de los continuos passeos,
y asistencias, que tenia
en su calle; amor que es ciego,
y por la vista penetra
lo mas oculto del pecho,
se aficionò a Don Fernando
con tal recato, y secreto,
que aun con los ojos no quiso
darle a entender sus afectos.
Estando, pues, esta Dama
en vna reja, assistiendo
de su casa cierta noche,
passava este Cavallero,
y persuadida (que fue
gran liviandad os confiesso)
de su amor, con vna seña
le obligò a llegàr, â tiempo
que al sitio vn hermano suyo
llegava tambien, y viendo
a aquel hombre a sus ventanas,
queriendo reconocerlo,
a pocas palabras ambos,
desnudaron los azeros,
y el hermano de esta Dama,
cayò de vna herida muerto.
Fuese Don Fernando a Flandes,
segun se dixo, y viniendo
yo a Bretaña (por acasos,
que no os importa el saberlos)
me encargò mi amiga, que
la avisasse con secreto,
si estava en Flandes, ò en otra
parte alguna, pues es cierto,
que ni la infelize muerte
de su hermano, ni el remedio
del ausencia, son bastantes
a borrarla de su pecho,
aquel primero caracter.
Llegasteis aqui diziendo
ser Español, y soldado,
quise informarme, y supuesto;
que vos no le conoceis,
ni señas de èl hallar puedo,
quedaos con Dios. *Fer.* Esperad,
a quien en el mundo cielos *ap.*
tal lance avrà sucedido?
pues supe de mi sucesso,
lo que aun yo mismo ignorava?
Ju. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*
Fer. Admirado estoy, señora,
de tan estraño, tan nuevo
lance de amor, pero en fin,
disculpo a esse Cavallero,
pues

190

pues si èl estava ignorante
de essa aficion, no le ha hecho
agravio alguno a essa dama.
a. Assi lo està conociendo.
Podeis dezirme su nombre?
a. Què os importa a vos?
Deseo
vèr vn milagro de amor,
que aya en aquestos tiempos
muger, que sin darle parte
quien ama, estè queriendo
tan firme como dezis?
a. Esse no es milagro nuevo,
pues â estàr de espacio aora
pudiera daros exemplos,
no pocos: bien mi cautela *ap.*
logra. *Sale Flora.*
Buscando a Celio
estas horas, y à este sitio,
me traen amor tus enredos;
nunca tal de mi creyera,
liviana soy vive el Cielo.
Ay Dios, gente en el jardin
e sentido, y â gran riesgo
estoy, si en aqueste trage
me encuentran aqui, el silencio
me valga, y la noche, pues
esta suerte lo remedio. *Vas.*
Proseguid, señora, pues
con mucho gusto està Celio
escuchando essas memorias.
En el jardin està, Cielos,
sin duda me escuchò;
pues habla conmigo; quiero
llegarme. *Fer.* No respondeis?
Hablad vn poco mas quedo,
tened à mucha dicha,
que el mas divino sugeto
que ay en esta casa, os quiera
hazer favor tan supremo,
como el q̃ mirais. *Fe.* No ignoro
el grande favor que os devo,
en aver por mi baxado
al jardin. *Flo.* Yo os lo confiesso,
que en señora de mis prendas
ha sido vn gran desacierto
que venga yo a buscaros,
quando dexo en el terrero
mil amantes, que por mi
estàn bebiendo los vientos,
y à esta hora se estaràn
acatarrando al sereno.
Fer. No os dexareis vèr de dia?
Flo. Es temprano para esso,
que vna muger de mi garbo,
de mi cara, y de mi asseo,
del Sol no dexa mirarse,
sirva, y merezca el buen Celio,
que despues verà la dicha,
que le ha reservado el Cielo.
Fer. No parece esta la voz,
que yo escuchava primero.
Dent. Duq. Flora, Leonarda, Fenisa.
Flo. Mas la Duquesa a este puesto
viene, retiraos aora,
que yo a este sitio os prometo
venir otra vez. *Fer.* A Dios,
mas dudas que truxe llevo. *Vas.*
Sale la Duq. No he podido sossegar
en mi quarto: y assi vengo
al jardin, porque de vn triste
es la soledad remedio.
Sale Fed. Siguiendo de la Duquesa
las pisadas, y los ecos,
llego a este sitio; bien como
à iman de mis pensamientos.
Flo. Gran señora, V. Alteza
en el jardin? *Duq.* Que es aquesto?
Flora, tu estavas aqui?
Flo. No pude llamar al sueño,
con el calor, y al jardin
me sali a tomar el fresco.
Duq. Pues vete de aqui, que sola
quiero estàr.
Flo. Yà te obedezco. *Vas.*
Du. Cielos, quando han de acabarse
mis penas, y mis tormentos?
quando con vna venganza
darè a mis males remedio;
pero esto dexando à vn lado,
quien serà este jardinero?
este Lisardo, pues hallo
que fuera de ser discreto
(lenguaje que no se aprende
en oficio tan grossero)
al Embaxador por mi

res-

respondiò con tanto aliento,
que obligada, mas què digo?
Quando es para mas tormento,
cada recuerdo, vn agravio;
cada memoria, vn desprecio?
Fed. Nada de lo que habla escucho,
ay bellissimos luzeros,
si alumbrais como mis ojos
ha tanto que os sirven ciegos?
ò si a costa de mi vida
pudiera yo!

Sale Carlos, y otros tres con armas por la puerta del jardin.

Car. Pisad quedo,
pues el silencio, y la noche,
me ayudan para el intento;
todo està ya prevenido,
pues hasta vn esquife, dexo
a la margen de esta Quinta,
que bate el mar, con silencio
seguidme todos. *Fe*. Què escucho?
gente parece que siento;
y sino miente el oìdo.
la puerta falsa han abierto.
Du. Parece que oygo rumor,
mas seràn Lisardo, ò Celio,
que aun no se avrà recogido:
quien va, quié es: *Ca* Santos Cielos! *ap.*
de la Duquesa es la voz;
pero assegurar me intento
con esta industria, ay tal dicha!
soy, señora, vn jardinero
de V. Alteza. *Fed*. Què escucho?
aqui ay traycion, vive el cielo!
Duq. En la voz os desconozco.
Car. Desconocida à su dueño,
aveis sido siempre, y pues
os hallo aqui, vive el cielo,
que ha de acabar la violencia,
lo que no ha podido el ruego;
llevadla de aqui. *Fe*. A traydores!
no veis que yo la defiendo?
Duq. Hà de mi guarda, Soldados,
Fabricio, Don Juan, Alberto.
Car. Matadle. *Todos*. Muera.
Fed Hà villanos,
no es facil, porque primero
os he de hazer mil pedazos.
1. Vn rayo ardiente es su azero,
huyamos. *Fed*. Hà vil canalla!
Car. Ya no es possible hazer menos,
que se alborota la Quinta.

Metelos à cuchilladas.

Duq. Sacad vnas luzes presto.
Dent. *Fed*. Haid cobardes traydores!
Dent. *Se*. De su Alteza son los ecos,
baxemos todos. *Dent*.*Fe*. Villanos,
de aquesta suerte mi azero
castiga vuestra ossadia.
Dent. 1. Al esquife, compañeros.

Salen todos con achas, y armas.

Cria. Ya estàn las luzes aqui.
Sen. Gran señora, què es aquesto?
Duq Ay Alberto, muerta estoy!

Sale Federico con la espada desnuda.

Fed. Ya vuestra Alteza, del riesgo
libre està. *Duq*. Cielos, què miro!
que vos Lisardo, en efeto
sois a quien debo la vida?
Fed. Corrido a escucharos llego,
porque es achacarme a mi,
lo que obrò vuestro respeto.
Duq. Quando es la verdad tan clara,
poco vale el ser modesto.
Fer. Vive Dios, que estoy corrido
de no aver llegado a tiempo.
Chi. Y el Doctor que ya venia
purga en ristre a dar tras ellos.
Duq. Què quereis, que haga por vos?
Que daros quanto posseo
me parece poco. *Fed*. Yo,
gran señora, os lo agradezco,
mas la dicha de serviros,
es para mi el mayor premio.
Duq. Discreto sois. *Fed*. Pero ya
que a vuestras plantas me veo,
con vna palabra solo
que me deis, valedme Cielos!
serè el hombre mas feliz
del mundo. *Duq*. Dezidlo presto.
Fed. Yo señora, soy soldado,
como ya os dixe primero,
antes de entrar à serviros,
y por lances que no os cuento,
vn poderoso enemigo
adquirì, de quien huyendo
vine

viene a aquesta Quinta, el qual
de enojo, y colera ciego,
jura que me ha de buscar
en los mas ocultos senos
de la tierra, y si me halla,
ha de matarme; yo viendo,
que de su poder, que es mucho,
en vano librarme puedo;
de vuestro amparo me valgo,
pues si me ayudais. *Duq.* Teneos,
que por mi Corona juro,
y mi palabra os empeño
de defender vuestra vida
en qualquiera trance, ò riesgo
que corra peligro, todo
estè seguro os ofrezco.
Fed. Mirad que es mucho enemigo.
Duq. Què importa, si yo os defiēdo?
aquesta palabra os doy.
Fed. Yo, gran señora la acepto,
fortuna ya de mi dicha
subì el escalon primero.
Duq. Valgate Dios por Lisardo,
en què de dudas me has puesto.

JORNADA TERCERA.

Sale Federico con azadon.

Fed. Amor, que en dulces despojos
vsurpaste à mis sentidos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos:
què triunfo, què vanagloria
dà a tu poder invencible,
què yo siga vn impossible,
y esclavo de mi memoria
selle, y arrastre en mis penas,
para añadirte vn trofeo,
los yerros de mi deseo,
de mi temor las cadenas?
De què sirve, si se advierte,
quando executas la herida,
que tu me quites la vida,
si yo no temo la muerte?
Y assi pues ningun blason
de mi tu poder alcanza,
ò ciegame en la esperanza,
ò alumbrame en la razon;
y si olvida quien trabaja
su pena, alto a trabajar.

Sale Fernando con azadon.

Fer. Amor, quien se ha de librar
de ti, si con tal ventaja
acometes tan veloz,
que aun no dexan tus antojos
al sentido de los ojos,
el consuelo de la voz?
Este retrato, encontrè
en esse quadro, y tan ciego
quedè a su vista, que luego
la libertad le entreguè
à su hermosura rendido.
Y si repara mi empeño,
presumo que he visto al dueño
que amante le avrà perdido,
descuydado en el jardin:
sin vida estoy: yo estoy loco,
todo es dudas quanto toco;
y para matarme en fin,
entre confusos desvelos,
de mi fortuna el rigor,
antes que con el amor,
me acomete con los zelos.
Pero en dolor tan tirano
con secreto he de saber
quien es aquesta muger.
Fed. Fernando. *Fer.* Señor.
Fed. Temprano
has venido a la tarea
del jardin. *Fer.* Como en rigor
tu rindes feudo al amor,
dudas que en otro se emplea
su poder; y te asseguro
que à cultivar estas flores
vine libre, y sus rigores
siento yà, porque seguro
ninguno estè de su engaño.
Fed. Luego tu segun infiero,
ya eres de amor prisionero?
Fer. Por el modo mas estraño,
que pudo hallar el deseo
a su violencia he rendido
la libertad, y el sentido:
mira essa copia. *Fed.* Ya veo
su hermosura, y he notado,

aunque el pincel encarece
ſu primor, que me parece
que he viſto de eſte traslado
el original. *Fer.* Pues yo,
ſi decirte verdad trato,
me he rendido a eſſe retrato:
eſta mañana le hallò
mi cuydado entre eſſas flores,
y al vèr ſu rara beldad,
ſe llevò mi libertad.
Fed. De tan eſtraños amores
me tira a no ſaber,
que otro retrato en rigor
fue motivo de mi amor;
pero dime, què has de hazer
ſi no conoces el dueño
de eſſa copia? *Fer.* Recatado
procurarà mi cuydado
facilitar eſte empeño,
y aſsi averiguar podrè
quien es muger tan divina,
que tanto a amarla me inclina.
Fed. Dificil empeño fue;
pero dexando eſto à vn lado,
què te parece en rigor,
de eſte mi impoſsible amor?
Fer. Que ſiento verte empeñado
en tan dificil empreſſa,
aunque del tiempo imagino,
que preſto abrirà camino
à tu dicha. *Fed.* La Duqueſa,
deſpues que el Duque traydor
de Borgoña, del jardin
la quiſo robar en fin,
fingiendoſe Embaxador
de ſi miſmo, y con ſecreto
de Bretaña ſe auſentò,
y la guerra publicò,
como zeloſo en efeto,
y agraviado; agradecida
mueſtra en qualquier ocaſion,
deberme la obligacion
de averla dado la vida.
Què importa ay de mi!
que eſtè à mi esfuerzo obligado,
quando la tengo agraviada?
Pero à Margarita vi
entre aqueſſos eminentes
ramos, que con mil primores
cubren, y enlazan las flores,
que à la eſtancia de las fuentes
ſe encamina, y en rigor,
no puede mi pecho amante
eſtàr ſin verla vn inſtante,
à Dios Don Fernando.

Vaſe, y ſale Flora.

Flo. Amor
vendando, rapaz, ratero,
todo engaños, todo horrores,
que conociendo mil flores,
me rindes à vn jardinero.
Yo te ofrezco, mas ya tengo
al tal Celio en la eſtada;
confuſa eſtoy, y turbada.
Sale Chi. Buſcando à Florilla vengo;
que en fin es dama ſegura;
pero mi amo eſtà alli,
quiero eſcuchar deſde aqui.
Flo. Què diràs de tu ventura,
Celio, ſi a buſcarte viene,
levantandoſe al Aurora,
no menos, que toda Flora
Gonzalez? *Fer.* Que me previene
vna dicha no penſada;
mas dezid, que me quereis?
Flo. Parece que no entendeis,
digo: que vengo inclinada,
à eſſe talle, a eſſe azadon,
y à eſſe capote groſſero,
entendedlo majadero.
Fer. Confieſſo mi obligacion,
y aunque ſerviros diſponga;
mi humildad eſtà eſtorvando
mi dicha. *Chi* El tal D. Fernando
no la ocupe; aunque es mondoga,
rabiando eſtoy. *Flo* Pues ſupueſto
que nadie aora nos mira,
eſtos brazos. *Chi.* Brava gira.
Flo. Confirmaràn.
Sale Chi. Què es aqueſto,
Celio, Flora? *Flo.* Hado cruel!
Chi. Como en eſta eſtancia bella
eſtà tan perdida ella,
y eſtà tan hallado èl?
Aſsi el culto ſe profana
del Palacio, donde havita

la Duquesa Margarita?
Falsa, coquina, liviana,
yà que el amor altanero,
os marcò en su betun,
no era mucho mejor vn
Medico, que vn jardinero?
y vos, belitre ruin,
dezid; como tan de espacio
enamorais en Palacio?
No hablais? Pues, por S. Quintin,
que he de castigar trayciones
de vn bribonazo tronera,
que enamora con montera:
tomate essos moxicones,
mientras con este reclamo
voy a la Duquesa luego,
porque los castigue. *Flo.* Fueg...
i. Gran gusto es pegarle a vn ...
. Doctor, por amor de Dios,
que no sepa mi señora,
mi liviandad.
bi. Basta, Flora, *Muy grave.*
y agradecedme los dos,
que de traicion semejante
(quien tanta lealtad professa)
no dè parte a la Duquesa,
y sin parar vn instante.
vaya muy enoramala
el picaro a trabajar,
y vos Flora entraos a hilar.
Què pena a mi pena iguala?
a obedezco. *Ch.* Vaya, enmiende
u vida; escuche Zagala,
si quisiere ser mala,
qui està el Doctor, yà entiende.
Vase Flora.
Vive Dios, borracho, loco,
ue ha de castigar mi mano,
u atrevimiento villano. *Pegale.*
Señor, vete poco à poco.
Què causa, di te ha movido
esta accion? *Chi.* Fiero dolor!
uè mayor causa, que amor?
Pues infame, mal nacido,
el Demonio te ha cegado,
que ames tu picaron,
e de pagar yo la pena
e que estès enamorado?

toma traydor. *Sale Doña Juana.*
Jua. Celio amigo,
què es esto, señor Doctor?
vos descompuesto? *Chi.* En rigor;
si aqui la verdad os digo,
(que me hizo dos mil mercedes
Don Juan, en venir confiesso)
yo entre aqui lleno de yesso,
de arrimarme a las paredes:
pedile con humildad
à Celio que me limpiara,
y èl con maña, y fuerza rara,
alzando con caridad
la mano diestra, al desayre
me sacudiò con tal zelo,
que a la capa quitò el pelo,
y el yesso le arrojò al ayre.
Y assi el que quisiere, acuda
à Celio a limpiarse bien,
porque en mi vida vi quien
mejor el polvo sacuda.
Jua. Escuchame, Celio, aparte:
assi averiguar podrè, *ap.*
si hallo mi retrato, que
anoche dexè con arte
en esse quadro florido,
donde suele trabajar:
aqui vengo a veriguar,
si vn retrato que ha perdido
aquella Española, aquella
dama, que anoche os hablò,
vuestro criado le hallò
en aquesta estancia bella
del quadro que cultivais,
y vengo a saberlo yo,
porque anoche lo perdiò.
Fer. A poca costa le hallais;
este es Don Juan el retrato,
y al verle mi duda crece,
porque a Don Juan se parece.
Chi. Los dos con grande recato
hablan, y yo he presumido
saber, que encubren de mi,
quiero acercarme, que vi
el retrato, y parecido
de Don Juan tiene en la mano;
aunque le acecho tan listo,
solo la cara le he visto.

D2 Fer.

Fed. A darosle no me allano,
porque fuera accion impropia
bolver mi mano importuna,
lo que me diò la fortuna.
Yo he de guardar esta copia
como a centro, no os assombre,
de vn alma que le he entregado.
Chi. Mi amo està endemoniado,
por Dios q enamora à vn hombre.
Fed. Que aunque Jardinero he sido,
amor, que es Dios inmortal,
al mas humilde han herido
sus flechas.
Chi. Cielos, què escucho?
Jua. Albricias alma, pues veo, *ap.*
que se logra mi deseo,
yo en dexarle no harè mucho,
quando su dueño desea
serviros. *Fer.* Tantos favores
os agradezco. *Chi.* Señores,
avrà quien aquesto crea?
nunca tales desatinos
crei en mi amo. *Fer.* Y amando
he de morir. *Chi.* El Fernando
es inclinado à lampiños.
Jua. Que os han de pagar presumo
fineza tan singular,
que agradecer no es amar.
Chi. Esto ha de parar en humo.
Jua. Que seais muy fino os ruego,
puesto que amor os empeña
con esse retrato. *Chi.* Leña.
Jua. Porque lo merece. *Chi.* Fuego.
Fed. Pues mi pecho no sabrà
ya que tan de veras ama,
que dama es esta? *Jua.* La dama
Española os lo dirà;
pero la Duquesa llega
a este sitio. *Fer.* A Dios.
Jua. A Dios.
Vanse Don Fernando, y Doña Juana,
y sale la Duquesa.
Mar. Buenos estamos los dos,
fortuna inconstante, y ciega,
puesto que con tirania,
(olvidando mi respeto)
me rindes a vn vil objeto,
tanto, que mi fantasia
juzga, si amor: mas què digo?
Sin alma estoy, yo estoy loca!
amor pronuncia mi boca?
Ha pensamiento enemigo!
hà lengua vil! Què en mi agravio
te deslizas tan atroz!
vive entre el alma, y la voz,
muere entre el pecho, y el labio.
Sale Fed. Siguiendo los passos vengo
de mi adorada enemiga;
amor, si mi fee te obliga,
pues à tu imperio prevengo
las potencias, y sentidos;
para aplacar sus enojos,
ponle mi llanto a los ojos,
y mi quexa à los oidos:
Què hermosa està! Apenas mueve
por admirar sus primores,
el Cefiro aquestas flores.
Mar. Si à mi grandeza se atreve,
pensamiento tu ossadia,
castigarà mi alvedrio
tan notable desvario,
tan estraña fantasia.
Vivan en igual valanza,
sin admitir sus antojos,
en mi agravio mis enojos,
mis iras, en mi venganza,
(apenas à hablar acierto)
hasta que aquel homicida,
traydor le quite la vida.
Fed. No podràs que yà estoy muerto.
Mar. Doctor, Lisardo, què hazeis
tan temprano en el Jardin?
Fed. Yo como trabajo en fin
en essos quadros que veis,
al vèr que amor me destierra
de España, mi pensamiento
dava sus quexas al viento,
y su esperanza à la tierra.
Mar. Luego en vuestro pecho dura,
si mi atencion no se engaña,
aquel cuydado de España?
Fed. Es tan grande su hermosura;
que ciego, amante, y rendido,
sin que jamàs estè ausente
la tengo siempre presente.
Mar. Pues como, loco, atrevido;

què es esto Cielos! de amor
hablais tan ossado aqui,
no sabeis que vive en mi
solo el odio, y el rencor,
la destemplanza la ira,
la venganza, y la passion!
Es amor en conclusion,
mas que vna aleve mentira,
que introducen en la idea
los ojos! *Chi*. Por San Pasqual,
que este huevo quiere sal.
ar. Pues quien avrà que le crea,
siendo vna sombra, vn engaño,
y vna fingida quimera,
que alma, honor, y vida altera!
d Yo, si aqui (por Dios que estraño
su mudanza) os ofendì.
ar. Dexadme, que me he llevado
de mi pena, y mi cuydado,
ciega estoy, no estoy en mi,
que yo no puedo poner
leyes a vuestro alvedrio.
d. Si no fuera desvario,
creyera que esta muger
obligada; pero el labio
miente si tal imagina,
que en su hermosura divina,
aun la sospecha es agravio.
ar Doctor. *Chi*. Gran señora.
a. En fin,
que remedio al dolor mio,
no hallais. *Chi*. Si vuestra salud
la destempla esse prolixo
afàn de vengaros: como,
aunque estuviera aqui el mismo
Galeno, os ha de sanar!
Solo vn remedio imagino,
que ha de aprovecharos mucho.
ar. Dezidle. *Chi*. Soy encogido,
y no quisiera enojaros.
a. Yo, porque! *Chi* Pues lo q̃ digo,
es que echeis essas venganzas
en infusion de vn marido,
que os merezca, y en dos dias
quedareis como vn palmito.
ar. Con su gracia me divierte:
como he de tener arbitrio
para casarme, si di
palabra à los Cielos mismos,
de nunca tomar estado,
mientras que de mi enemigo,
no me vengara. *Chi*. Por esso.
Mar. No os entiendo.
Chi. Ya me explico:
elegid entre tan grandes
Principes como han venido
à pretender vuestra mano,
el de mas valor, mas brio,
mas opinion, y mas fama,
que muy amante, y muy fino
os vengue de aquel vinagre;
y à fee que yo he conocido
vno, que puede casarse
por valiente, y entendido,
galan, y discreto, con
la muger de Calaynos,
y el Preste Juan de las Indias;
mas no me atrevo a deziros
sin vuestra licencia el nombre.
Mar. No vi humor tan peregrino,
vuestro despejo la tiene
para todo. *Chi*. Mi artificio se ha
de lograr; pues sabed
que este Novio, es Federico,
de Napoles heredero,
y à no ser mi grande amigo,
dixera de èl, que es valiente
sin presuncion, que es bien quisto,
sin lisonja, que es discreto
sin vanidad, ni capricho;
que sin cuydado es galan,
generoso sin ruido,
amante sin esperanza:
y que solo a veros vino
de su Corte disfrazado,
siendo el que mostrò mas brio
en los torneos: mas esto,
la fama podrà dezirlo
mejor, porque yo mil vezes
he comido, y he bebido
con èl y soy sospechoso.
Fed. Con que agudeza le ha dicho
mi amor!
Mar Aquesse remedio
no es para los males mios.
Chi. No diò lumbre, pero yo *Ap.*
bol-

bolverè alzar el gatillo,
pues no sea, y entre tanto
que otro, señora, os aplico,
os cantaràn vna letra,
que en essos quadros floridos,
ya los musicos esperan.
Mar. Canten, y estad advertido,
que sea triste. *Chi.* Abcitamen?
Esso no, por San Cyrilo,
que ha de ser de amor, y alegre,
su Alteza, por Jesu-Christo,
que se dexe governar,
y que no arguya le digo,
con el Medico en su vida:
cantad aquel estrivillo,
y letra que hizo Lisardo.
Mar. Esperad; mal me reprimo:
luego Lisardo es Poeta?
Fed. Yo, señora, como he sido
soldado. *Mar.* Y direis tambien
que amante? No, no me admiro
que hagais versos; canten, pues.
Fed. Ayuda amor mis designios.
Ponese Federico a trabajar, y cantan dentro.
Musi. Digan qual serâ mayor
gloria, saber perdonar
la injuria, ò aventurar
la vida por el amor?
Repite Marg, Digan, &c.
Y esto poneis en question,
Lisardo? *Fed.* Si, yo afirmo,
que tiene dificultad
saber qual accion ha sido
mas noble, olvidar la injuria;
ò aventurarse muy fino
vn amante por su dama,
à perder la vida. *Mar.* Digo;
que perdonar vn agravio,
si toca al honor, ha sido
la mas dificil accion;
y buen exemplo es el mio,
pues no puede mi grandeza,
mi razon, ni mi alvedrio,
olvidar la alevosia
de aquel tirano enemigo,
aleve. *Llora.*
Fed. Si ha de costaros
lagrimas, que del rozio
del Aurora quaxò el Cielo
en vuestros ojos divinos,
se dexarà el argumento.
Chi. Dexadla llorar, amigo,
que para ensanchar el pecho,
y desahogar los visivos
espiritus, es el llanto
(segun Averroes dixo)
gran sopa del corazon.
Mar. Este afecto solo es hijo
de mis iras; proseguid.
Fed. Pues supuesto que me animo,
con vuestra licencia, yo,
que es mas noble accion afirmo,
aventurar por la Dama
la vida, que al enemigo
perdonar la injuria. *Mar.* Pues,
yo lo contrario me obligo
probar. *Fed.* Oid mi argumento.
Mar. Escuchad primero el premio.
Musi Digan qual serà mayor, &c.
Aventurarse quien ama
a morir, es vna loca
accion, que a la vida toca;
pero no toca à la fama.
Mas si vno apagar la llama
de su honor viò, y en rigor
le perdona al ofensor
de su agravio los baldones,
graduando estas acciones,
digan qual serà mayor.
El que se arriesga à la muerte
por su Dama: yà podia,
pues todo à el hado se fia,
favorecerle la suerte,
mas quien sin honra se advierte,
y su agravio ha de vengar,
si su afrenta ha de olvidar,
y à si mismo se ha de herir,
como le podrâ añadir.
Musi. Gloria el saber perdonar.
Fed. Està el perdon tan vnido
à vn noble pecho, que infiero,
que el perdonar fue primero,
que aver su ofensa sabido;
luego el amante atrevido,
que ossa morir por amar,

obra

obra accion mas singular,
pues quando su fee le abona,
no se dexa al que perdona.
Musi. La injuria, o aventurar,
Fe. Vencerse à si mismo fuera
siempre vna gloria inmortal,
y no fuera racional
quien perdonar no supiera;
luego bien se considera,
que serà hazaña menor,
aver vn hombre en rigor
sus ofensas perdonado,
que aver otro aventurado
la vida por el amor.
Mar. Yo soy de este parecer.
Fed. Yo, aunque a V. Alteza atiendo,
mi opinion he de seguir,
que es mas piadoso motivo,
puesto que el que muere amando.
Mar. Callad, que siempre os he visto
ser de parte del amor,
y me causa ver tan fino
à vn humilde Jardinero.
Chi. Yo quiero quemar mis libros,
si no està como vna breva
la señora: bien ha dicho
su Alteza, que es muy mal hecho
que se meta en discursillos
de amor, vn pobre trompeta:
id a trabajar à el sitio,
que os toca, y no me seais
bachiller, que no es lo mismo
ser Poeta, que sembrar
verengenas, y pepinos.
Y venga tu Alteza pues,
le tengo yà prevenido
las gondolas, y remeros,
à surcar el cristalino
golfo de essa hermosa playa,
que en sus ondas determino,
Deo volente, orear,
essos impetus nocivos,
que os sufocan el ambiente.
Mar. Vamos, que assi solicito
templar aquesta passion.

Tocan dentro vn clarin.

Mas què acentos repetidos
son los que ocupan el viento?

Sale el Conde Alberto.

Alb. Aunque prudencia no ha sido
traer vna mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la prontitud se halle;
essos ligeros Navios,
que infestando vuestras costas,
Paladiones de pino,
preñados de armada gente,
vienen cortando los giros
del mar, y del viento, son
de Carlos, el atrevido
Duque de Borgoña, que
irritado, segun dixo
la fama, à vuestros desprecios
viene ayrado, y vengativo,
à que logre la violencia,
lo que no pudo el cariño,
y assi tu Alteza. *Mar.* Esperad;
que al escucharos me irrito,
de que el atrevido Carlos
quiera reducir â el filo
de la espada mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos,
hemos tenido, y nos halla
como es justo prevenidos,
para tan dudosa guerra,
y viene en persona èl mismo;
acaudillando sus tropas,
yo que solamente fio
à mi brazo mi defensa,
pues por ella no desisto,
de mi inviolable promessa,
ni falto à lo prometido
de no salir de esta Quinta
en tanto que à mi enemigo
no quite la vida, harè,
que el orgullo, y los designios
del sobervio Duque, tengan
en mi valor el castigo
merecido à su locura,
pues antes que el Sol, Narciso
del mar, la madeja rize
en su espejo cristalino,

he

he de buscarle en campaña,
ceñido el azero limpio,
embrazado el fuerte escudo,
el gravado arnès vestido,
delante de mis esquadras,
sobre el alado Hipogrifo,
para que al probar la saña,
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que vna muger ha sido,
en defensa de su honor,
vn aspid, vn basilisco,
vn etna, vn bolcan, vn rayo,
vn assombro, y vn prodigio.

Alb. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tan valientes,
aventurar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera vna accion.

Marg. Conde, amigo,
servid, y no repliqueis.

Alb. Yo, señora.

Marg. Que prolijo.

Al. Si estas canas. *Mar.* Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo,
mas vn consejo he de daros.

Al. Ya le espero. *Mar.* Y yo le digo:
que no me deis otra vez
el consejo que no os pido;
venid. *Alb.* Estraña muger!

Mar. Y creed del valor mio,
que muy presto he de vengarme
de Carlos el atrevido.

Vanse, quedan Federico, Fernando, y Chichon.

Fed. Ay Fernando, yo estoy muerto!
ay Chichon, yo estoy sin juizio,
de vèr el riesgo à que và
la Duquesa! Què harè amigos?
apenas (a hablar acierto.)

Fed. Aqueste lance es preciso
dexarselo à la fortuna,
pues los tres hemos cumplido
con aventurar las vidas
en su defensa. *Chi.* Conmigo
và segura, pues llevando
vn Medico en su servicio,
con su mula, y su gualdrapa,
lleva contra su enemigo
el montante de la muerte.

Sale Octavio.

Octav. Que estavas en aqueste sitio
me dixeron. *Fed.* Yo Fernando,
morir a su lado elijo:
ay de mi! Pero què veo?

Repara en Octavio.

no es Laurencio? *Oct.* Señor mio,
dadme las plantas. *Fed.* Detente,
que en este Jardin cultivo
las flores, y soy Lisardo,
que aqui no soy Federico,
ni soy Duque de Calabria,
y dime si ha respondido
el Rey mi padre, a la carta
que le llevaste? *Octa.* El rocio
del Alva no le reciben
aquessos campos floridos
con tanto gusto, señor,
como el Rey enternecido,
pensando que ya eras muerto,
la abrio, y al instante mismo,
mandò alistar vna Armada
de Galeras, y Navios,
en que vienen embarcados,
de Marte, y Belona hijos,
doze mil soldados viejos,
de quien el Conde Filipo,
es Capitan General;
que cerca de este distrito
en vna oculta enzenada
diò fondo con los Navios:
y yo, en vn ligero esquife
vengo a darte aqueste aviso,
para saber lo que ordenas.

Fed. Con mis brazos le recibo,
y presto pienso premiarte;
amor a tus aras rindo
esta dicha; Don Fernando,
yà veis el grande peligro
de la Duquesa, y pues somos
los dos exemplos vivos
de amistad. *Fer.* Yo, solo soy
vuestro esclavo. *Fe.* Determino,
que asistiendo à Margarita,
siendo escudo vuestro brio

de

de su belleza, os quedeis
en Bretaña. *Fed.* Yo no elijo,
sino obedezco; y os juro
de morir constante, y fino
a su lado en su defensa.
ed. Essa palabra os admito,
y aora dadme los brazos,
porque luego determino
en aquesse mismo esquife,
dàr la buelta a los Navios,
para echar la gente en tierra.
r. Los hados siempre propicios,
heroyco Principe, os guarden.
d. Y a vos, Español invicto,
os saquen del grande empeño
en que os dexo.
r. Por serviros
en nada estimo la vida.
ed. Solo en mi pecho ha cabido
mi agradecimiento: a Dios,
Fernando.
r. A Dios Federico.
nse. y sale el Duque, Carlos, y Soldados.
r. Ya, Capitanes, y Soldados mios,
ue me asseguran vuestros nobles brios
buen sucesso de tan justa guerra,
desde el mar echè la gente en tierra,
rmad la linea, y desde aquesta parte,
son horrible del sangriento Marte,
gid las trincheras, y fortines,
han de ser contrapuestos revellines
Bretaña, essa plaza donde habita
cruel, la indomable Margarita,
yo rigor, si la razon se mira,
n justamente motivò mi ira.
argarita, que al passo q̃ es hermosa,
precia de intratable, y rigurosa.
argarita, q̃ hurtando a amor las alas,
embidia a Venus, y temor a Palas.
bran, pues, oficiosos, y arrogantes,
señalado numero de Infantes,
s ataques que al fosso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros;
sirviendole essas cumbres de bastiones,
assesten a la plaza diez cañones,
a cuyo estruendo se conviertan luego
en humo, en nada, en polvo, en
sangre, en fuego;
Tocan caxas, y clarines.
y vea, pues, Margarita vna esperanza
entre sus sin razones mi venganza;
mas què militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento?
Sale vn Soldado.
Sol. 1. Señor,
pon en orden tus esquadras,
si no quieres que el descuydo,
ocasione vna desgracia
a tu gente, porque viene
la Duquesa de Bretaña
delante de sus hileras
con su Exercito en batalla
azia tu campo, y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene a darte.
Car. Pues què mi furor aguardas?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama a mayores timbres,
a fuego, y sangre se haga
la guerra, no quede vivo
ninguno, siendo murallas
vuestros generosos pechos,
que resistan la arrogancia
del enemigo.
Dentro la Duquesa.
Dentro Mar. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama inmortales glorias;
toca al arma. *Car.* Toca al arma;
y a embestir soldados mios.

Aqui se forma la batalla entre vnos, y otros, y salga la Duquesa peleando con el Duque, y los suyos, y siempre à su lado Don Fernando, y Doña Juana, y acabada la batalla, sale la Duquesa. Alberto, Don Fernando, y Doña Juana.

Mar. Ay de mi! que mi desgracia
ocasionò esta desdicha!
mi gente và derrotada,
y el Exercito sin orden
ha buelto yà las espaldas.

Dent. Victoria, por el gran Duque
de Borgoña. **Mar.** Ha vil tirana
fortuna! Conde, què haremos?

Alb. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigaros, entre tanto
que podamos en las pardas
sombras de la obscura noche
bolver, señora, à la Playa,
por el camino del Rio.

Mar. Vamos, passe la palabra,
y marche el cápo. **Tod.** Soldados,
al monte.

Vanse, sale el Duque, y los suyos.

Car. Seguidlos, ardan
en materiales pavesas,
arboles, troncos, y ramas,
mueran todos, en su sangre
se acrisole mi venganza,
como viva Margarita,
à cuya deydad consagra
mi fee el alma, y los sentidos:
mas esperad, que estas caxas,

Tocan dentro.

y clarines nos avisan
de que en su socorro marcha
alguna gente: y aora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que poblando la campaña
Exercitos numerosos
de forasteras Esquadras,
àzia mi campo se acercan.
Quien sera, fortuna ayrada,
el que tan en contra mia,
a socorrer a esta ingrata
viene, en ocasion, que yà
vencida, y desbaratada,
escaparse de mis manos
no es possible? Pero es vana
ilusion, gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer
darà mas gloria a mi fama,
y no serà la primera
vez, que armado en la campaña
venza el atrevido Carlos,
en vn dia dos batallas.

Dent. Fed. A ellos soldados mios,
y si Margarita falta
del campo, no quede vivo
ninguno.

Salen Federico, y Soldados cubierto el rostro, y embisten con el Duque, y los suyos.

Ha fiera canalla!
oy de esta suerte mi azero
sabra vengar la desgracia
de la infelize Duquesa.

Car. Y yo enfrenar tu arrogancia,
con mi valor, y mi brio.

Formase otra batalla, y salen Federico, y Carlos solos.

Fed. Ya estamos en la campaña
los dos solos; y mi aliento
ha de vengar con la espada
dos agravios qae me hiziste
en Bretaña. **Car.** Si recatas

ſe mi el roſtro, ſera ocioſo
eſponder, hablen las armas,
y calle la voz. *Fed.* Eſpera,
que no ha de ſer con ventaja
a lid, ya eſtoy deſcubierto.
Deſcubreſe.
. No eres tu, ſino me engaña
a viſta, aquel jardinero,
que en la Quinta trabajava
e la Duqueſa? *Fe.* Eſſe miſmo.
. Pues no me diras que cauſa
e obliga a eſte empeño? *Fe.* Solo,
l caſtigar la arrogancia,
on que hablaſte a la Duqueſa,
queriendo deſpues robarla
el jardin aquella noche.
. Pues el ſitio nos iguala,
hable el azero. *Riñen.*
. Gran brio.
. No vi fuerza tan eſtraña.
ıt. Vitoria por Federico.
. Monſtruo de Borgoña, acaba
e aſſegurar mi fortuna.
Cae Carlos a los pies de Federico.
. Ya me tienes a tus plantas,
n honor, y eſpada: Cielos,
ara que mi vida guardas,
he perdido a Margarita?
Salen todos.
. Azia eſta parte ſonavan
as vozes del Duque Carlos,
nuera. *Fed.* Suſpended las armas,
que es mi priſionero el Duque:
lbricias, amor, pues hallas
n peligro a Margarita.
. Eſſa inmunidad te valga,
pues devo a vueſtro amparo
ida, honor, eſtado, y fama:
eneroſo Cavallero,
o aſsi encubra la celada,
ueſtro roſtro, deſcubrios
ara que con vida, y alma
os pague eſta obligacion.
Fed. Es tan grande mi deſgracia
(generoſa Margarita)
que ſi aqui os mueſtro la cara,
y ſabeis, quien ſoy, es cierto,
que ofendida, y iritada,
olvidada de vos miſma,
ha de trocar vueſtra ſaña
en odio las gratitudes,
la obligacion en venganzas;
Y os eſtimo de manera,
que por no hazeros ingrata;
delito, que à la grandeza
tanto ofende, y tanto mancha;
quiero, auſentandome aora,
no aventurar vueſtra fama,
aunque aventure la vida;
marche el campo azia la playa,
y toca a embarcar. *Mar.* Teneos,
que es repetida ignorancia
preſumir de mi grandeza,
que no reconozca hidalga
(que honor, y vida me diſteis)
lo que os deve, y lo que os paga;
deſcubrios, y creed,
que no puede ſer ingrata
quien ſu obligacion confieſſa.
Fed. Pueſto que con tal inſtancia
me lo manda Vueſtra Alteza,
ya lo eſtoy. *Deſcubreſe.*
Mar. Yo eſtoy turbada;
no es Liſardo? *Fed.* No ſeñora,
ſino el Duque de Calabria,
del Rey de Napoles hijo.
Mar. Pues como tu Alteza eſtava
de jardinero en mi Quinta?
Fed. Porque obligado a la fama
de vueſtra hermoſura, vine
disfrazado de mi patria,
ſolo a ſerviros, ſeñora.
Mar. Aunque vna accion tan bizarra
Principe heroyco, me obligue,
mas

mayormente, quando tantas
finezas os devo, es cierto
que es impossible pagarlas,
sin faltar al juramento,
que inviolablemente guarda,
en mi venganza mi pecho.
Y supuesto que restaura
vuestro valor este estado,
con dexaros de Bretaña,
el absoluto dominio,
y vivir yo retirada,
en esta Quinta, he cumplido
mi obligacion.
Fed. Si embaraza
essa palabra mi dicha,
tambien me disteis palabra
de ampararme en vuestra tierra,
contra el furor, y la saña,
de mi mayor enemigo.
Mar. Y estoy, Principe, obligada
a cumplirlo. *Fed.* Pues señora,
(ayude amor mi esperanza)
amparadme de vos misma.
Mar. Pues, yo como, duda estraña!
soy vuestro enemigo? *Fe.* Como?
Soy el mismo, que en campaña
derribò al difunto Enrique,
cuerpo a cuerpo, y lanza a lanza,
y despues le di la muerte,
en defensa de mi fama,
y vida, en aquel sarao:
y pues la injuria no agravia,
si no toca en el honor,
y la segunda palabra,
os quita de la primera,
pues sin perder vuestra fama
no podeis ser contra mi,
humilde pido essas plantas,
que promptes tantas finezas,
como deveis a mi espada,
y a mi pecho. *Mar.* Alzad del suelo
que no puedo ser ingrata
a tantas obligaciones,
quando convencido se halla
mi rencor: y si cruel
rehusàra mi venganza
rendirse a la obligacion,
fuera quebrar la palabra,
que os he dado; esta es mi mano!
Fed. Tu D. Fernando, què aguardas?
llega a mis brazos, en tanto
que mi obligacion te paga
lo que te deve. *Mar.* Don Juan,
pues servisteis en Campaña
con valor, pedid mercedes.
Jua. Lo que pido a vuestras plantas
es que me caseis con Celio.
Mar. Pues como? Locura estraña!
con vn hombre he de casaros?
Jua. Como yo soy Doña Juana
de Lara, y hermana soy
de aquel Don Diego de Lara,
que Don Fernando sin culpa
matò junto a mis ventanas
aquella infelize noche,
que en su seguimiento.
Fer. Basta,
que tan grande obligacion,
con mi mano he de pagarla.
Jua. Tuya soy.
Mar. El Duque Carlos,
libre a sus Estados vaya.
Fed. Y aqui acaba la Comedia.
perdonad sus muchas faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Francisco de Hermosilla, a costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por sus Originales.